

# EL MAGICO DE SALERNO,

PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vayalarde.	Periquito.	Dos Angeles.	Quatro Esbirros.
Cesar Colona.	Diana.	Quatro Indias.	Quatro Indios.
Aldoradin.	Julia.	Una Estatua.	Los 4. Elementos.
Soliman.	Nise.	Tres Moros.	Los siete Vicios.
Celin.	El Demonio.	Alcuzcuz.	Un Niño.
Fabricio.	Chamorro.	La Magia.	Quatro Moras.
Juanito.	El Dominiquin.	Quatro Gigantes.	Soldados.

## JORNADA PRIMERA.

Suenan truenos, y sube el Demonio en un escotillon, en que se hundió en la primera parte, sin barbas, vestido de Mayoral de campo: hay mutacion de playa y montes, y una puerta grande de quinta en el respaldo.

Dem. **E**A, astucias, profiga vuestro ceño de Vayalarde el tragico despeño; y pues q con la regla que le he dado, de mi mismo à mi mismo viene enviado, despues de haber corrido mucha parte de Italia, aqui fingido dueño de aquesta quinta, q el mar la baña, y el abril la pinta, cortijo despreciado, por lo escondido, ò por lo arruinado, mi cantela le espere.

*Bara Pedro Vayalarde en el mismo rastro en que acabó la primera parte, traído de la mano à Periquito, y al otro lado Diana, que tambien trae de la mano à Juanito.*

Ped. Ese, adorado dueño, que ser quieres segun se eleva en fabricas al viento hermosa poblacion de otro elemeto, es Napoles, ameno paraíso à quien naturaleza llenar quiso, tanto de frutas, arboles y flores, qes el mayor primor de sus primores. En él, ya q nos dixo nuestro amigo, viendo queriamos verle, q el abrigo de un confidente suyo prevendria, y q en su casa el tiempo nos tendria, que en ella estar queramos; querida esposa mia, descendamos, pues estarás cansada de la inmensa jornada, q de Babilonia aqui hemos traído, que aunque en un breve instante se ha corrido,

A

he-

NEA 16411605  
NA 1085243

*El Magico de Salerno. 2ª Parte.*

hechos alados paxaros del viento,  
no dexa de canfar.

*Dian.* Quien del contento  
que trae contigo viene acompañada,  
amado Pedro, no la canfa nada,  
aunque fueran afanes mas prolixos;  
mira que hará si añades nuestros hi-

jos,  
que à los dos corazones  
firven de broche, firven de prisiones.

*Ped.* Siempre, esposa, tus finas cortesías  
me favorecen: Bellas prendas mias,  
venis gustosos? *Juan.* Sí.

*Dian.* Y tu, Periquito?

*Per.* Yo quisiera coger un paxarito,  
para jugar con él si quisiera un rato,  
porque el que usted me dió, le llevó  
el gato.

*Ped.* Pues que vengan mil paxaros,  
bien mio.

*Baxan algunos paxaros cercandolos,  
cantando.*

*Per.* No vé usted como dicen pio, pio?

*Juan.* Yo tambien cogere, que me ha  
picado.

*Per.* Ay, padre, ¿Juanito le ha soltado!

*Juan.* Diga usted que se vayan, que  
son muchos.

*Ped.* Idos ya, pues. *Suben.*

*Juan.* Qué malos avechuchos!

*Ped.* Pero pues ya cerca estamos,  
busquemos à quien:: *Apeanse ahora.*

*em.* No pueden  
equivocarse las señas,  
que mi amigo me previene,  
de ser vos à quien aguardo;  
y pues à su afecto debe  
aquesta pobre alqueria  
la fortuna de tal huésped,  
con bien vengais, donde logre  
tener à quien ofrecerle  
mi voluntad, ya que no  
lo que tal dicha merece.

*Ped.* No en balde, al darme mi amigo

para vos este billete,  
me aseguró vuestras prendas.

*Dem.* Pues ya sé lo que contiene  
por aviso anticipado,  
que fue motivo os espere  
en este sitio, mi casa,  
y quanto en ella tuviere,  
es vuestro; y vos, bella dama,  
en ella hallareis albergue,  
si no digno, por lo menos  
deseoso de que lo fuese.

*Dian.* Yo la merced os estimo.

*Dem.* Y estos bellos inocentes  
son hijos vuestros, señores?  
como si no lo supiese. *ap.*

*Ped.* Para servirlos. *Dem.* Qué bellos!

*Per.* Oye usted, mi madre siempre  
nos enseña, que digamos;  
Dios los bendiga.

*Juan.* Ay! no quiere  
decir, que Dios nos bendiga.

*Dem.* Qué notable chiste tienen!

*Ped.* Ya que vuestra bizarría  
nos hace tantas mercedes,  
mientras que buscamos casa  
con comodidad, que acepte  
es preciso el hospedage.

*Dem.* En ella lo que quisierais  
podeis estar, pues yo es fuerza  
estar unos dias ausente,  
seis millas distante, à hacer  
que la hacienda de un pariente  
se ponga en cobro, pues mucha  
familia dexo, que os puede  
servir, quando mal hallados  
en su retiro estuviereis,  
ella tendrá de la casa  
cuidado, como otras veces;  
y ahora entrad, que à prevenir  
voy, que à recibirlos lleguen,  
por si teneis que mandarlos.  
Ea, veneno, que muerdes *ap.*  
de Dios las plantas, en estas  
esgrime acetos por dientes. *Vase.*  
*Dian.*

**Dian.** Ya, Pedro, que à tu fineza tanto mi cariño debe, que atropellando distancias, y venciendo inconvenientes, à Napoles me has traído, donde segura y alegre pueda vivir, será bien, porque no tu amigo espere, que entremos al hospedage.

**Ped.** Vén tras mi.

**Dent. Cef.** Cielos, valedme!

**Ped.** Pero espera, que una voz, que ser lamento parece, llegó à mi oído. **Dian.** Qué mucho, si à pesar de los vayvenes del mar, abrazado un hombre à una rota tabla debil, viene buscando la orilla?

**Ped.** Pues como, quando sucede à mi vista una desdicha, no voy adonde::: **Dian.** Detente, y considera quanto es peligroso el que te arriesgues à ser conocido. **Dent. Cef.** Quien à un infeliz favorece?

**Dent. Fab.** Soldados, venid conmigo, por si remediar pudiese igual desdicha.

**Dent. Sold.** Tras ti vamos ya. **Dia.** Pues que te absuelve del empeño el ver, que hay quien su tragedia remedie, entremos. **Ped.** No será facil, hasta que pueda saberse en qué pára su fortuna.

**Dian.** Pues embarazo no tiene, no siendo yo conocida, el que à mi me vean, véte, que yo quedaré à la vista.

**Ped.** Pues por si acaso sucede otra novedad, es bien que desde la puerta aceche, centinela de tu vida.

**Los Niños.** Madre, à Dios. *Vanse.*

**Ped.** O quien supiese, pues de mi amigo Camilo se muestra tan confidente, quien será este hombre! **Dia.** Fortuna albricias, pues ya parece, que libre del primer riesgo, se ve el que tragicamente perecia entre las ondas, y aun, si la vista no miente, en hombros de los Soldados que le socorrieron, viene hácia este sitio.

**Salen Fabricio y Soldados con Cesar desmayado.**

**Fab.** Pues no hay, mientras en su acuerdo vuelve este infeliz, parte en donde con mas brevedad poderle guarecer, que en esa quinta, esperad à que yo llegue à llamar. **Dian.** Pues ya he sabido lo que importa, es bien me ausente.

**Fab.** Mas pues el trage lo dice, aqui está su dueño: hacedme gusto, madama::: **Dian.** Aqui ya es bien que no me rezele.

**Fab.** De decirme si sois vos de este delicioso albergue el dueño. **Dian.** Y en qué podía servirlos quando lo fue?

**Fab.** En que una vez, que baxando à recorrer con mi gente la costa, pues estos dias se ha visto, y no pocas veces, asaltada de los Moros, conseguí piadosamente dar la vida à este infelice, me permitais que se quede en él, mientras yo dispongo conducirle brevemente à la Ciudad. **Dian.** Aunque aqui mi esposo no esté, mal puede, à tan noble accion, negarse mi piedad. **Fab.** Una y mil veces

os doy las gracias , aunque ya será en vano que espere mirarle convalidado, pues una herida en la frente, cubriendo el rostro de sangre, da à entender que algun alevé, en una de tantas barcas como han salido del muelle, tiró à quitarle la vida.

*Dian.* Los acasos de la suerte mal pueden averiguarse: entradle, pues.

*Sold. 1.* El zoquete del tal hombre pesa mas que un matrimonio , ò un huesped.

*Entranle.*

*Dian.* Pues viendo que entran es fuerza el que Pedro se cautele de que le vean , no es bien que mi compassion se niegue à aliviar à un infelice.

*Fab.* Pues tanta fineza os debe mi atencion , sabed que puedo en quanto se os ofreciere serviros , pues de San Telmo, que es el que mirais en frente, soy el Cabo Subalterno.

*Dian.* Yo estimo tantas mercedes, pero à Salerno , mi patria, espero volver en breve.

*Fab.* De Salerno? pues por fuerza tendreis algunas especies de un tal Pedro Vayalarde, que es un Magico excelente, decidme qué sabeis dél.

*Dian.* Como desde mis niñeces (qué mal hice en declararme) de Salerno estuve ausente, aun no he sabido su nombre.

*Fab.* Digolo , porque si fuese posible hallarle , tendria à gran fortuna prenderle, pues para ello cada dia requisitorias nos vienen.

*Dian.* Qué es, cielos, lo que he escuchado!

mas como:: *Salen los Soldados.*

*Sold. 1.* Ya en un retrete queda sobre cierto catre tendido el atun de requiem.

*Fab.* Pues vamos à recorrer la ribera, y pues en breve enviaré por él, si vive, madama, el cielo os prospere.

*Dian.* Id en paz. *Fab.* Venid, vosotros.

*Sold. 1.* Si el tal herido se muere, bien puede Fabricio enviar mosca para que le entierren. *Vanse.*

*Dian.* Quien creyera , santos cielos, que quando à una noble accion facilito el corazon, se aumente de mis rezelos el temor , pues este hombre, ò Capitan ò Justicia, acredita la malicia de que ya de Pedro el nombre por la Italia derramado, en fe de las excelencias, con que obran sus apariencias, à todos pone en cuidado de prenderle? Infiel tirana fuerte enemiga , por qué quieres maltratar mi fe con nuevos sustos?

*Sale Pedro.*

*Ped.* Diana?

*Dian.* Qué traes, mi bien, que perdido del susto todo el color, me afliges? *Ped.* Traigo un dolor, que ha originado un descuido.

*Dian.* Dilo apriesa. *Ped.* Ese infeliz, que en la quinta se ha albergado, y en ella desfigurado halló el purpuro matiz de su sangre, es Cesar. *Dian* Quien?

*Ped.* Cesar Colona, el hermano de mi enemigo tirano; y pues es fuerza que esten

*De Don Juan Salvo y Vela.*

luego que él cobre salud,  
manifiestos sus rencores,  
qué haremos? *Dian.* Pues los favores  
de nuestra sollicitud  
en su bien, no han de causar  
agradecimiento en él?

*Ped.* No sé; mas ya que cruel  
sobreviene este pesar,  
el tiempo despues lo diga,  
y ahora vén. *Dian.* O quien tuviera  
aquí à Nise, pues pudiera  
minorarse mi fatiga  
el rato, que haciendo ausencia  
tu, conmigo se quedára!

*Ped.* Pues como esto te aliviára,  
no es difícil à mi ciencia  
traerla de adonde esté.

*Dian.* Qué dices?

*Ped.* Nada: entra ahora,  
que ya hablaremos despues.

*Dian.* O quan porfiada es,  
inconstante se traidora,  
tu saña? *Vase.*

*Ped.* Pues al conjuro  
de mi ciencia no hay segura  
distancia, ni sitio, ahora,  
dar à Diana el gusto quiero  
de que vea à Nise aquí,  
trayendola del distrito *Truenos.*  
en que se hallare: mas ya  
penetrar el ayre miro  
la venta donde se hallaba;  
y pues no darla el aviso  
quiero hasta verla, allá dentro  
à consolar me retiro  
su temor. *Vase.*

*Sonando truenos, baxa la fachada de una  
venta, con las puertas abiertas, y dentro  
el Dominiquin y Chamorro de vente-  
ros, y Nise de peregrina.*

*Dom.* Ola, muchacho.

*Cham.* Qué manda usted, patron mio?

*Dom.* Las dos pechugas del grajo  
la pegaste al palomino?

*Cham.* Sí, patron. *Dom.* Pues acá fuera  
nos salgamos un ratico  
à conversar. *Nis.* Con que, en fin,  
te entraste, Chamorro amigo,  
à galopin de ventero?

*Cham.* Como dos, y tres son cinco:  
mas qué querias que hiciese,  
quando aquel amo maldito,  
llevandose por el ayre  
à su chichisveo, hizo  
que quedásemos por puertas?

*Dom.* Mal afina, y mal tabardillo  
le dé Dios à él, y à su casta;  
pero mataste el borrico,  
y del quarto del caballo  
salieron muchos chorizos?

*Cham.* Siete docenas. *Dom.* Me huelgo:  
mas tu, Nise, à qué has venido  
por aquestos andurriales?

*Nis.* Ello por ello lo mismo  
me sucedió, que à vosotros,  
y con este vestidico  
peregrinaba, cantando  
el tono de los pellizcos,  
me voy à Roma por todo.

*Dom.* Dichoso yo, que aquí vivo  
como un Ermitaño, pues  
teniendo en mi venta abrigo  
mas de quarenta ladrones  
salteadores de caminos,  
se roba lo que se puede.

*Cham.* Yo lo creo. *Dom.* Pero digo,  
mi amo Arnesto? *Nis.* Murio,  
y Andrea Colona, sentido  
del desprecio de Diana,  
se fue à la guerra, en que quiso  
Dios sacarle deste mundo.

*Dom.* Y Cesar?

*Nis.* Poco ha ha partido  
de Cantazaro al gobierno,  
despues de haber conseguido  
casarse con Julia; y cierto,  
segun viejo era el navio,  
que temò alguna desgracia.

*Dom.*

El Magico de Salerno. 2ª. Parte.

*Dom.* Sí? pues mozo, faca vino,  
y se hará un brindis en rueda.

*Cham.* Yo he menester un quartillo.

*Dom.* Pues faca media. *Nis.* Yo, como  
uso los dengues antiguos,  
no bebo sino imperial.

*Al irse à entrar Chamorro, vuela la  
venta rapidamente, y se ven detras Dia-  
na y Pedro, sentados como en  
conversacion.*

*Cham.* Mas qué es esto? Jesuchristo!

*Nis. y Dom.* Qué tienes, hombre?

*Cham.* La venta  
se fue por aquefos trigos.

*Dom.* A Dios hacienda.

*Nis.* Ay qué miedo!

*Dom.* Diab!o, qualquiera que ha sido,  
cnemigo de venteros,  
sal aqui.

*Dian.* Pero qué miro! *Levantanse.*  
*Nise?* *Ped.* Chamorro?

*Los tres.* Esta es otra.

*Ped.* Dominiquin, pues qué ha sido  
esto? En Napoles vosotros?

*Dom.* Por la lanza de Longinos, *ap.*  
que es mi amo el hechicero!

*Cham.* Si supiera el santo Oficio *ap.*  
esto, no era cosa de  
ponerles en un borrico?

*Dian.* De qué os turbais, si con Pedro  
estais en qualquiera sitio

seguros? *Ped.* De su lealtad  
es prueba el haber venido  
buscandonos. *Nis.* Yo, señora,  
aun sin saber como ha sido,  
me huelgo de estar acá.

*Cham.* Yo tambien: esto es preciso, *ap.*  
aunque sienta lo contrario.

*Dom.* De la venta el artificio  
se llevaron mil demonios.

*Ped.* Porque menos confundidos  
os tenga el susto de hallarnos,  
venid, que en este retiro  
no mala vida os espera.

*Dom.* Antes fuera à Peralvillo *ap.*  
yo, que con este embustero.

*Ped.* Pues Cesar, convalécido  
ya del riesgo, no se atreve,  
habiendome conocido,  
à declararse, yo haré  
de un enemigo un amigo,  
pues à mi ciencia es tan facil. *Vase.*

*Dian.* Luego que veais à mis hijos  
os enseñaré la quinta. *Vase.*

*Nis.* Pues qué tambien hay chiquillos  
de quien cuide? *Vase.*

*Dom.* Que en mi venta  
se quede perdido el vino,  
en escabeche los grajos,  
y en adobo los pollinos! *Vase.*

*Cierrase el foro, y se descubre un pala-  
cio, y al són de musica salen por un lado  
Soliman, Rey de Argel, con acompaña-  
miento de Moros y Moras, y por el  
otro Aldoradin, Julia y Alcuzcur,  
y suena un clarin.*

*Mus.* Al invicto Soliman  
trompas y caxas aplaudan,  
noble esplendor de Mahoma,  
nuevo Alcides de la fama.

*Ald.* Mil veces, Rey y Señor,  
rendido os beso las plantas.

*Sol.* Hermano, llega à mi pecho.

*Ald.* En él mi afecto descansa.

*Sol.* Y dime, como te ha ido?

*Jul.* Cielos, si en tanta desgracia *ap.*  
es el durarme la vida,  
por dilatarme las ansias,  
doléos ya de mis desdichas,  
pues la resistencia falta.

Ay Cesar, amado dueño,  
à quien labraron las aguas  
rizada pira de nieve!  
si de tu imagen la estampa,  
que à mi corazon anima,  
siempre vive, y nunca falta,  
no eres tu, no, el que moriste,  
pues yo la doy à esta el alma,  
con

con que en tu muerte y mi muerte  
una es cierta, y otra es falsa.

*Ald.* Salí, señor, como siempre,  
à las costas italianas,  
donde encontré dos baxeles,  
que hechos paxaros del agua,  
hácia los nidos del puerto  
iban batiendo las alas:

embestilos animoso,  
hicieron al horror cara,  
correspondiendo à mi fuego,  
pero con mucha desgracia,  
pues dando la artilleria

de una banda y otra banda  
en sus defensas de abeto

un nuevo uracan de balas,  
rompiendo buques y quillas,  
troncando arboles y xarcias,  
tragicas desdichas fueron

las que iban volando garzas,  
en cuya deshecha ruina  
uno se ase de la tabla,  
previniendose ataud

para la muerte que aguarda;  
otro entregando à los remos  
de sus brazos su esperanza,

fia de sí mismo, sin ver  
se fia de quien le mata,

à cuyos deshechos buques  
arrimandose las barcas,

podimos recuperar

algunas perlas y alhajas,  
fiendo de ellas la mejor

esa preciosa Christiana,

que mi humildad te dedica,  
mi cariño te consagra;

pues si yo he de ofrecer voto  
por tan felice batalla,

hoy por voto de tu templo  
se la dedico à tus aras.

*Ald.* A él querer mucho Mahoma,  
siempre zurrar la badana  
al Christianillo. *Sol.* Es tan hija  
tu dicha de tu arrogancia,

que parece que de un parto  
hermanas nacieron ambas;  
y pues que son ellas mismas  
las que mejor lo declaran,  
quando hay verdades de bulto,

estan demas las palabras:  
con que à mi obligacion solo

le resta darte las gracias  
por el presente, pues sabes

no hay joya mas apreciada  
de mi, que es el añadirme

otra hermosura à las varias,  
que de mi cariño son

Diosas, que el pecho idolatra.

*Ald.* El por todas se derrite,  
como manteca de vacas.

*Ald.* Llega, Christiana, à los pies  
del Rey.

*Jul.* El cielo me valga!

*ap.*

Si puede, señor, estar  
gustosa quien es esclava,

diré (dexame, dolor),

que viendome à vuestras plantas,  
estoy gustosa, pues logro

la fortuna en tal desgracia.

*Sol.* Mejor lugar en mis brazos  
esperan, hermosa dama,

lograr de vuestro contacto

los favores; y pues varia  
la fortuna es, no extrañeis

sus ceños y sus mudanzas,

pues no fuerais tan hermosa  
si no fuerais desgraciada.

Y aunque vuestro trage dice

sois de los Reynos de Italia,

si no tiene inconveniente,

decid vuestro nombre y patria:  
rara hermosura!

*ap.*

*Jul.* Mi nombre

es Julia Doria, Italiana,

como el trage lo publica,

nací en Salerno, y casada

me vi con Cesar Colona,

noble hidalgo, que pasaba

de Cantazaro al gobierno conmigo, quando tus armas lograron aprisionarme, siendo mi mayor desgracia el que él muriese (ay de mi!) quando deshechas las tablas del baxel, fueron tan pocos los que no hizo tumba el agua, que el que quedó, solo fue, porque mas males pasára; y si:: mas el llanto sirve de dogal à la garganta.

*Llora.*

*Sol.* Suspende, divina Julia, los ajofares, que avaras las mexillas se los beben en conchas de nieve y grana: no tanto à la pena entregues el discurso; y pues cansada vendrás, tanto como triste, bien es à descansar vayas: y así, en mi palacio quiero te se prevenga posada, porque en él todos podamos servirte; y así lograrla podré, pues es su hermosura arpon dulce de las almas. Y tu, Celín, pues tan sabio eres, hazla con tu magia mil fingidas diversiones.

*Cel.* Harélo como lo mandas.

*Alc.* Yo te prometer hacer café todas las mañanas.

*Jul.* Tu gusto es en mi obediencia: sin Cesar, qué poco aguardan tener mis penas consuelo, ni alivio mis esperanzas!

*ap.*

*Sol.* Tu tambien, Aldoradín, será razon, que la espada des al templo del olvido en la funda de la vayna; porque si haces las salidas, hermano, muy continuadas, temeré, con gran razon, que à Argel el mundo te traigas.

*Ald.* No, señor, esto me mandes, pues sabes solo descansas mi gusto, siendo desfin, que la tormenta en el agua contra Christianos anuncia; y así, apenas carenadas esten las naves, à dar iré votos à mi fama, y enriquecer las mazimorras de Christianos y Christianas.

*Jul.* Ha traidor! *ap.*

*Sol.* Vamos. *Tod. y Ald.* Pues vuelvan à decir las consonancias:::

*Mus.* Al invicto Soliman trompas y caxas aplaudan, noble esplendor de Mahoma, nuevo Alcides de la fama. *Vanse.*

*Mutacion de salas, y salen Nise y Chamorro, trayendo de la mano cada uno su niño.*

*Nis.* Vén por aqui, Juanito.

*Cham.* Oyes, chiquillo, si quieto no estás, y yo te pillo en qualquier travessura, te hazaré con grande compostura las braguitas, aunque hagas nudo à ciegas.

*Per.* Yo se lo diré à padre, si me pegas.

*Juan.* Oyes, Nise.

*Nis.* Qué quiere? no ramala.

*Juan.* Quieres jugar conmigo aqui à la tala?

*Nis.* Para esto estaba yo.

*Cham.* Los dos muchachos serán muy comedores de gazpachos, si llegan à ser hombres.

*Nis.* Di, Chamorro, si acaso te ha dexado libre el zorro, qué te parece de estas aventuras?

*Cham.* Que quando está de Dios morir à obscuras, como dice el refran, q es verdadero, poco importa ser hijo de Cerero; mas mi ama viene.



*Sale Diana.*

*Dian.* Hijitos de mi vida,  
como, quando el sol va ya de caída,  
no os llevan à acostar?

*Los dos.* Pues qué no hay cena?

*Nis.* Con la merienda basta.

*Dian.* O, si la pena  
en que Cesar me ha puesto,  
disimular pudiese!

*Nis.* Vamos presto,  
que ya la cena espera.

*Los dos.* Quedese usted con Dios. *Vanse.*

*Dian.* Pues à esta parte  
viene Pedro con Cesar, retirarte  
puedes à esotra pieza, pues yo quãdo  
sea tiempo avisaré.

*Cam.* Vamos andando,  
y si el Dominiquin entre esta gente  
no se ahorca, me la claven en la  
frente. *Vase.*

*Sale Pedro, que trae de la mano à Cesar.*

*Ped.* Una y mil veces repito  
à mi mismo enhorabuenas  
de vuestra salud, y pues  
está la noche tan fresca,  
aquí podremos cenar.

*Ces.* Tan repetidas finezas  
como os debo, en vano intento  
pagarlas, ni agradecerlas,  
pues iguales medios faltan  
à los labios y à la hacienda.

Digalo, despues de haber  
curadome de las fieras

heridas, que el defender  
el baxel (aquí la lengua,  
acordandome de Julia,

muda para, y torpe alienta)

me dieron, el consolarme  
en mis desdichas y penas;

y digalo haber tenido  
tan nunca vista asistencia,  
que por su medio he logrado  
la vida, que no quisiera,  
y esto todo à vuestra costa;

y pues que no hay recompensa  
à la fortuna de haber  
una casual contingencia  
traídome donde nunca  
pudo discurrir la idea,  
mas, que à aliviarme del grave  
enfado de mi molestia,  
que de Napoles me traigan  
mañana tengo dispuesta  
una silla, que me lleve  
à casa de una parienta,  
que en la Ciudad tengo, donde  
cansé otro poco: Qué quieran  
mis desdichas, que añadiese  
unas penas à otras penas,  
arribando à aquesta casa,  
donde en fuerza de la atenta  
obligacion en que me hallo,  
el que disimule es fuerza  
de mi fama los oprobrios,  
y de mi hermano las quejas!  
que aunque, bien mirado, nadie  
fobre voluntad agena  
tiene dominio, y querer  
casarse con Pedro ella,  
y no con mi hermano, es  
el motivo de mi queja,  
y muerto Andrea cesaba,  
quando la razon me acuerda  
el parentesco y desprecio,  
vuelve à renacer la ofensa.

*Dian.* Bien se conoce quan mal  
os trata la casa nuestra,  
pues que la dexais tan presto;  
pero por fin, como sea  
para mas comodidad,  
en todo es bien se obedezca.

*Ped.* Cielos, qué no hayan bastado  
tan repetidas finezas  
à que olvide sus rencores!  
Mas yo haré, quiera ò no quiera,  
que me ruegue sea su amigo,  
porque muy poco supieran  
mis ardidés, si no hiciese

vuelva en ruegos las ofensas.  
Ola.

*Salen los tres.*

**Los 3.** Señor. *Ped.* Traed aqui, sin cumplimiento, una mesa en que tomar un bocado.

*Nif.* Pues qué, señor, no te acuerdas de que mandaste, que no se previniese la cena?

*Ped.* Sí, porque importa à mi industria, pero el haberla ò no haberla no es de importancia; y supuesto que vuestra rara tristeza pide alguna diversion, será bien que os entretenga con una Opera, que ahora distante se representa en cierta parte del mundo.

*Dian.* Esta de Pedro es cautela. *ap.*

*Cef.* Quando mis melancolias un solo instante me dieran de permiso à la alegría, estando mi esposa muerta no concurriera gustoso, aunque fuese en apariencia, à semejante festejo.

*Dian.* Oidla por vida vuestra, olvidareis el pesar.

*Cef.* A mi nada me consuela, sino es mi misma desdicha, pues incesante me muestra un derrotado baxel, de quien aun la mas pequeña tabla quedó, que no fuese funesta tumba de aquella adoracion, que à ser muerte de mi vida, será eterna.

*Sacan los tres una mesilla, y la ponen en la punta del teatro, con tres silletas de paja, y unos panzillos, un cuchillo, y unas naranjas.*

**Los 3.** Ya teneis la mesa aqui.

*Cham.* Mas solo pan viene en ella, y naranjas. *Doms.* Mas que ahora

quiere traer de mi venta los chorizos de caballo, que estarán como conserva.

*Ped.* No importa, ocupemosla; y aunque tanta resistencia hagais à no divertirnos, añadidme esta fineza.

*Dian.* Hacedlo, señor, por mi.

*Cef.* Ya es forzoso sea obediencia lo que antes fue repugnancia: no me bastaban mis penas, *ap.* sino el estar tolerando de quien aborrezco estas adulaciones mentidas, ò engañosas apariencias?

*Ped.* Pues mirad, es el concepto aquella célebre cena, que Cleopatra, y Marco Antonio tuvieron; y la agudeza del ingenio que la ha escrito, viendo quan preciso era el que à su mesa sirviese el fuego, ayre, el agua, y tierra con flores, frutas, y aves, con bebidas, y con pescas, en los quatro carros, que fingieron plumas diversas, segun nos lo piata el Ripa, que los elementos tengan, ha dispuesto, que concurras, no sin gran naturaleza, pues la materialidad es figura de la esencia, à su representacion.

*Dian.* Pues sentemonos à verla.

*Sientanse.*

*Dom.* Si aquel muchacho habrá echado en adobo la vitela?

*Ped.* Cenando y mirando, dos gustos será bien que tengas.

*Cham.* Señor, si no hay que mascar, dime, para qué te sientas?

*Ped.* No te dé cuidado, y calla: ea, atended, que ya empieza.

En los quatro balancines, vestidos de quatro hermosísimos carros, que serán de los quatro elementos, baxan el ayre, el fuego, la tierra, y el agua: El de la tierra, de dos leones con adorno de flores y frutas; el del agua, de dos caballos marinos, con adornos de peces y corales recortados; el del fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas y luces entre ellas, y el sol; y el del ayre, tirado de dos pavones, con adornos de aves y nubes,

y cantan.

*Canta Ag.* Monstruos marinos, surcad.

*Cant. Tier.* Rugientes fieras, romped.

*Cant. Ayre.* Bellos pavones, volad.

*Cant. Fuc.* Ardientes monstruos, corred.

*Tier.* Con greñas. *Ayre.* Con plumas.

*Fueg.* Con pieles. *Agua.* Y escamas.

*Los 4.* El ayre, la tierra, el fuego, y el agua,

tributad en sabrosas delicias,

consagrad en hermosas fragancias::

*Ayre.* Con plumas:: *Fueg.* Con luces::

*Agua.* Con peces:: *Tier.* Con plantas::

*Los 4.* Al convite feliz,

que amor prepara,

las plumas, las luces,

los peces, las plantas.

*Aquí se corre el furo, y se ve el palacio de la primera parte, y si se puede, sea con distintos adornos, y sentados en una mesa*

*alta Soliman con Julia salen Ma-*

*ros, y toman tablado.*

*Sol.* Hermosísima Christiana,

cuya perfeccion suprema

ha sido à mi corazon

de amor invencible flecha::

*Cef.* Qué miro? Julia, señora.

*Levantase.*

*Diana y Ped.* Repara.

*Cef.* Nada hay que advierta.

*Ped.* Mira que se deshará

todo, si no te sosiegas.

*Cef.* Mal podré, si no me pára

la felicidad de verla.

*Nis.* No ves à Julia, Chamorro?

*Cham.* Ay Nise mia! yo viera

la cena de mejor gana.

*Dom.* Este hombre en Dios, y en conciencia,

quien le quita una corozca

no sabe lo que se pesca.

*Jul.* Aunque de tantos favores

mi obligacion se confiesa

deudora, en vano porfian

tus cariños, tus promesas,

quando mi ley, y mi amor,

aun muerto mi esposo Cesar,

no me permiten admita

tales honras. *Cef.* Julia bella,

vivo estoy. *Cham.* Bueno es querer,

habiendo trecientas leguas,

qué te oiga; aunque la hablarás.

señor, con una trompeta.

*Ped.* Aunque tu la ves, y escuchas,

ella no à ti, pues en fuerza

de mi ciencia hablar se oye,

y los objetos se muestran.

*Cef.* Con que en fin, amigo, vive?

*Ped.* No lo ves? *Cef.* Y la apariencia

es realidad? *Ped.* No lo escuchas?

*Cef.* Pues como, Pedro, traerla

no dispones? *Ped.* No es posible.

A mi bien facil me fuera,

pero quiero que me obligue.

*Jul.* Señor, honra tan suprema,

como à una esclava sentar

à tu lado, y à tu mesa!

No reparas:: *Sol.* Aun mayores

felicidades te esperan,

poniendo tanto cuidado

en quanto tu gusto sea,

que hasta la mesa previene

como acostumbrais tenerla

los Christianos, pues aquí

el candido mantel nieva,

ò ya el tapete turquí,

ò ya la florida selva.

*Cham.* En habiendo que comer,

mas que se coma à la iglesia.

*Ald.* Quieres la vianda? *Sol.* Sí.

*Jul.* Ha traidor!

*Ped.* Cesar, siesiega,

y sientate à cenar. *Cham.* Qué ha de cenar?

*Ces.* Pues es fuerza,

(veré si es que ahi le obligo),

el que en todo te obedezca,

ya lo executo. *Sientase.*

*Dian.* Aunque no hay

prevencion, pues él lo ordena,

él se desempeñará.

*Ped.* Y profeguid las cadencias.

*Cant. Tier.* Frutas y affores hagan

varios dibuxos,

que halagando el olfato,

brinden al gusto.

*Mientras se canta esta copla, sale un*

*Moro con un plato de ensalada muy com-*

*puesto, y al llegar à la mesa de Julia,*

*haciendo la corbesta para ponerle en la*

*mesa, se hunde en un escotillon; y al mis-*

*mo tiempo sale otro Moro muy parecido*

*al que se hundió por otro escotillon, que*

*estará junto à Kayalarde, y põne*

*el plato en su mesa.*

*Sol.* Pero qué es esto que miro!

criado y plato la tierra

ha sumergido en su centro.

*Ald.* Estatua inmovil de piedra

he quedado! *Ped.* Comed, pues.

*Ces.* Extraño ardid!

*Jul.* Yo estoy muerta!

*Cham.* Valgame San Nicodemus!

*Cel.* Raro afombro! *Di.* Qué extrañezal!

*Ped.* Cenad, cenad, qué os detiene?

*Cham.* Mirad que es comida agena.

*Nis.* Qué bella está la ensalada!

*Dam.* El diablo que la comiera.

*Agua cant.* En vez de agua, tributen,

para tu nectar,

mis undofos cristales

liquidas perlas.

*Mientras se canta esta letra, sale Al-*

*czuz con otro plato grande muy com-*

*puesto, y sucede lo mismo que*

*con el otro.*

*Sol.* Otro afombro! ola, criados,

guardas, como, quando::

*Cel.* Espera,

señor, deten los acentos,

que inutilmente voceas.

*Sol.* Pues qué es esto?

*Cel.* Esto es, señor,

pues que ya sabes mis ciencias,

y queen magia no hay, ni ha habido

quien me haya hecho competencia,

que un gran magico, que está

en Napoles, à su mesa

desde la tuya los platos,

y las viandas se lleva;

pero si su atrevimiento

el que yo castigue dexas,

desde aqui le daré muerte.

con arrojarle una flecha,

pues basta para matarle

con que solo el ayre hiera.

*Sol.* Pues qué te detiene? *Cel.* Solo

el que me dieses licencia,

pues yo la envenenaré.

*Ped.* Antes pasando yo esta

media naranja aqui, allá

te pafaré la cabeza,

siendo de los mas extraños

casos, que mi vida tenga,

este.

*Toma el cuchillo, y clava media naran-*

*ja, y al golpe pone Celin la cabeza so-*

*bre la mesa de Soliman, pasada con*

*un cuchillo, y se levantan*

*todos.*

*Cel.* Ay de mi! *Sol.* Qué prodigio!

*Jul.* Qué horror! *Ald.* Qué mal!

*Tod.* Qué fiereza!

*Cham.* Por el cogote un cuchillo

le pasó como una breva.

*Sol.* Como puede fer ignoro.

*Ces. y Dian.* Qué admiracion!

*Jul.*

De Don Juan Salvo y Vela.

*Jul.* Yo estoy muerta!  
*Sol.* Julia, de este horror huyamos.  
*Cef.* Aguarda, adorada prenda.  
*Ped.* Y vosotras dad al viento las fingidas apariencias.  
*Las 4.* Sí haremos, y la armonia dirá en sonora cadencia::  
*Muf.* Deshaganse en el viento, pues sombras eran el fuego, el agua, el ayre, y la tierra.

*Ocultase todo.*

*Sol.* Yo vengaré aqueste agravio, por mas que estorbarlo quiera.  
*Cef.* Yo te libertaré; esposa, aunque parentesis sea entre tu y yo. *Ped.* Si me obliga, la traeré, aunque se opusiera::  
*Dian.* Qué de Pedro, santos cielos, puede dominar la ciencia!  
*Muf.* El fuego, el ayre, el agua, y la tierra.  
*Tod.* El fuego, el ayre, el agua, y la tierra. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Nise, Diana, y los Niños.*  
*Dian.* Nise, en esta amena orilla, à quien el mar cortesano paga el oro que la muerde con rizos de plata, un rato gozando de su frescura estaremos, entre tanto que Pedro de la Ciudad vuelve. *Juan.* Madre mia, vamos à jugar los dos? *Dian.* Sí, hijos, hácia aquel cubo arrimados de muralla, porque el sol no os pueda hacer ningun daño, os entretened. *Per.* Sí, madre.  
*Juan.* Ha Nise, me das un quarto?  
*Per.* No se le des, porque yo no tengo mas que un ochavo.  
*Nis.* Ea, tome cada uno el suyo,

y si andan enredando, miren que habrá zurrubanda.  
*Los 2.* Verás que quedos estamos. *Vanse.*  
*Dian.* Nise mia, ya que solo mis consuelos y descansos tengo contigo:: mas, cielos, no es el que viene costeando esa orilla el Capitan?  
*Nis.* Sí, señora. *Dian.* Pues no al paso nos encuentre; y pues vendrá, no hay duda, à Cesar buscando, por esta senda nosotras nos alejemos un rato mientras se va. *Vanse.*

*Salen Fabricio y un Criado.*

*Fab.* Llama, y mira si está Cesar levantado.  
*Criad.* Y aun à recibirte sale.  
*Sale Cesar.*

*Cef.* Señor, como todo el campo la atalaya de esta quinta descubre, pude avistaros desde ella, para salir donde, besandoos la mano, muestre mi agradecimiento.  
*Fab.* Como siempre à correr salgo con mis Soldados la costa, irme no quise sin daros la enhorabuena de veros con salud. *Cef.* La que yo alcanzo, solo por vos la consigo; y por si quereis de espacio favorecer mi hospedage, entrad. *Fab.* Viendoos aliviado, solo me resta saber, quien es de su ameno espacio el feliz dueño, pues solo quando del mar os sacamos, vi una dama à sus umbrales.  
*Cef.* Estando tan obligado de Pedro, aunque la fortuna me haya hecho su contrario, no he de revelar el nombre. Lo que de algunos criados



he sabido, solamente  
es, que un noble Veneciano  
es, que con su esposa vino  
à pleitear un mayorazgo.

*Fab.* Su nombre? *Ces.* Octavio Marino.

*Fab.* Está bien; pero sepamos,  
si no tiene inconveniente,  
el motivo de encontraros  
batallando con las ondas,  
herido y ensangrentado.

*Ces.* Desde Salerno, mi patria,  
à Cantazaro, pasando  
à servir aquel gobierno,  
quiso riguroso el hado,  
que unas fragatas de Moros  
nos embistiesen, logrando  
echar nuestro vaso à pique,  
con que herido de un balazo,  
caí casi sin sentido

al golfo, donde abrazado  
de una tabla, me conduxo  
la clemencia de algun astro,  
donde me amparasteis vos;  
si bien entre todos quantos  
pesares me afligen, es  
el mas fiero, el mas tirano,  
haber perdido mi esposa,  
pues por un suceso raro  
sé que está cautiva. *Fab.* Mucho  
vuestro mal me ha lastimado,  
bien que aun puede remediarse;  
y creed, que aqueste daño  
de que no lleven los Moros,  
como cada día han llevado  
familias enteras, hasta  
que vengan para libranos  
las galeras, será fuerza  
nos cuesten mil sobrefaltos.

*Al paño Ped.* Por aqui; pero pues Cesar  
está con Fabricio hablando,  
hasta que se ausente es fuerza  
que me oculten estos ramos.

*Fab.* Y porque ahora me da prisa  
mi obligacion, ved si algo

me mandais para Salerno,  
de donde el Rey me ha nombrado  
Gobernador, pues dixisteis  
que fois de allá. *Ces.* En que cansaros  
por ahora no se me ofrece.

*Fab.* Pues ya que tambien yo os canso  
con mi visita, à Dios. *Ces.* Deuda  
es mia el acompañaros  
hasta el muelle. *Fab.* Si venis,  
no tengo de dar un paso.

*Ces.* En la mitad del camino  
me quedaré.

*Fab.* Vamos. *Ces.* Vamos.

*Vanse, y sale Pedro.*

*Ped.* Ya se fueron: y pues mientras  
Diana, segun alcanzo  
à ver desde este parage,  
se va con Nise paseando,  
de aqui algo lejos, es bien,  
recopilando los pasos  
de mi vida, que à los riesgos  
prevengamos los reparos.

*Ruido dentro como de ruina.*

Yo::: Pero qué es lo que miro?  
aquel cubo à quien los años  
desmoronaron las piedras,  
vino de repente abaxo.

*Dent. Juan.* Jesus! *Dent. Per.* Jesus!

*Ped.* Pero, cielos,  
el acento delicado,  
que traxo en ecos el viento,  
no ha sido (penas de espacio)  
de mis hijos? Pues qué espero,  
que à saber no voy volando  
si es cierta mi pena?

*Entra por un lado, y por el contrario sa-  
len Chamorro, y el Dominiquin. descu-  
briendose en el foro una ruina, y de  
baxo de sus piedras los dos  
niños.*

*Dom.* Corre,  
Chamorro, por si llegamos  
à tiempo de remediar  
la muerte de los muchachos.

*Cham.*

**Cham.** Dios nos ha venido à ver,  
si se mueren, en librarnos  
de tan malos avechuchos.

**Dom.** No digais eso; mas mi amo:::  
*Sale Pedro de priesa.*

**Ped.** Chamorro, Dominiquin.

**Los dos.** Señor. **Ped.** Habeis visto acafo  
si mis hijos::: **Cham.** Bueno es eso,  
quando por estar jugando  
junto à ese cubo, la ruina  
los ha hecho dos mil pedazos.

**Ped.** Qué decis? ay infelice!

**Dom.** Si no quieres creer à entrambos,  
no ves como los vestidos  
se afoman por los guijarros?

**Ped.** Airados cielos injustos,  
para quando, para quando  
guardais la violenta furia  
de las coleras de un rayo?

Pero por si aun tienen vida,  
y consigo remediarlo,  
valiendose mis conjuros  
de la ciencia del ensalmo,  
ya que he tenido la suerte  
de que se haya apartado  
Diana de la quinta, porque  
se le oculte este fracaso,  
entre los tres apartemos  
las piedras. **Los dos.** Vamos andando.

**Ped.** Perico, Juan: no responden.

**Cham.** Estan en el otro barrio.

**Ped.** Ha, pese à mi! pues habiendo  
del cuerpo el alma faltado,  
no me aprovechan mis artes,  
con que à Diana llegando  
la nueva de tal tragedia,  
como los queria tanto,  
ha de morir de la pena.

**Dom.** No hará usted algun emplastro  
con que revivan los niños?

**Cham.** Este es caso reservado  
sin duda para él. **Ped.** Camilo,  
por cuya ciencia he logrado  
tantos asombros, à donde

estás, que viendo mi llanto,  
no me focerres?

*Baxa el Demonio sobre la espalda de un  
mochuelo ò lechuza.*

**Dem.** Aquí.

**Cham.** Valgame todo el calvario!

**Dom.** Jurára que oí una voz;  
pero pues siendo criado  
es fuerza que sea chifmoso,  
à dar la nueva me parto  
à su madre, que en efecto,  
à falta de un agasajo,  
no es mala una pesadumbre. *Vase.*

**Cham.** Como huevos estrellados  
estan los dos. **Ped.** De mi pena  
te estás burlando, villano? *Dale.*

**Cham.** Tambien para mis narices  
hay colacion?

**Dem.** O tu, infausto  
nocturno buho, que al ayre  
pueblas el espacio vago  
de obscuras plumas, uniendo  
*Vuela el buho.*

azabaches y alabastros,  
ya que me has dexado en tierra,  
con segundo acelerado  
vuelo vuelve del piteo  
à saldar los peñascos.  
Y tu, Pedro:::

**Cham.** Por adonde  
nos vino este convidado?

**Dem.** Pues sabes en sus aprietos  
nunca à mis amigos falto,  
qué quieres? **Ped.** Qué he de querer,  
si miro despedazados  
mis hijos, mas que la muerte?

**Dem.** Estás en ti? pues acafo  
han muerto tus hijos? ea,  
cobrate; y mientras les llamo  
enxuga el llanto.

**Cham.** Este hombre,  
si no me miente el olfato,  
huele à sudor de escarpines.

**Dem.** Pues introducirlos trato *ap.*  
de

de dos diabolicos genios  
el elpitu, à qué aguardo?

*Ped.* Dexadme dudar. *Dem.* No dudes,  
pues solo ha sido tu engaño  
quien abultó igual desdicha;  
y porque lo veas claro:

Niños. *Levantanse de repente.*

*Los dos.* Quien llama? *Cham.* Por vida  
de una vieja de mi barrio,  
que han resucitado. *Ped.* Cielos,  
qué es esto que estoy mirando?  
mas disimular importa.  
Idolatrados pedazos  
del corazon, à mi pecho  
os arimad, consolando  
el pesar de mi fatiga.

*Juan.* Creyó, pues, usted acafo,  
que habiamos muerto?

*Cham.* Pues no?  
como dos, y dos son quatro.

*Ped.* Mucho esta accion me revela, *ap.*  
pues no es de poder humano  
tan irregular portento,  
como el que he visto; mas vamos  
antes que Diana venga  
à la quinta. *Dem.* Aunque mirando  
estoy en Pedro señales  
de algun oculto milagro,  
bueno es tenerle pendiente.

*Cha.* Vamos, que por Christo santo:::

*Juan.* Qué has dicho?

*Per.* Qué has dicho?

*Cham.* Oigan,  
y como se han atufado!  
pues acafo esto es mal dicho?

*Ped.* No de ese simple hagais caso,  
y venid conmigo. *Dem.* Ya  
vamos siguiendo tus pasos  
todos tres.

*Cham.* En los dos niños  
se han revestido dos diablos,  
segun la cara que ponen.

*Ped.* Pues nuevamente obligado  
me dexa tu accion, Camilo,

tuyo soy. *Dem.* Solo eso aguardo;  
y, ò no quiera el cie o en ti  
creditar el presagio!

*Cham.* Pues se fue el Dominiquin,  
mas que con el cañutazo  
ha levantado alguna tremolina?  
*Vanse, y por esotro lado sale Aldoradin,  
y Moros disfrazados.*

*Ald.* Ya que la barca queda tan vecina,  
y en todo hoy no logramos,  
ocultos de las sombras destes ramos,  
hacer ninguna presa,  
al mar volvamos, antes que de esa  
no distante alqueria  
nos puedan descubrir.

*Mor. 1.* Si à tu osadia  
ha estado tan contraria la fortuna,  
à embarcar, q̄ otra vez mas oportuna  
se mostrará, volviendo à esta ribera.

*Dent. Dian.* Dexad que triste y despe-  
chada muera  
quien infeliz nació.

*Ald.* Mas por la orilla  
del golfo, en quien barada está la  
quilla,  
dos mugeres no ves, y un hombre  
anciano?

*Moros.* Sí, señor. *Ald.* Pues no en vano  
lo ha dispuesto la fuerte:  
el paso los cortemos, y su muerte,  
ò su prision lograd.

*Mor. 1.* Por esta senda  
los podremos cortar.

*Sale Diana.*

*Dian.* Nadie pretenda  
consolar mi dolor:  
ay, hijos míos!

*Nis.* Qué este vejete con sus desvarios  
se nos venga à affigir à mi señora!  
que quizá este asegura lo que ignora  
sin saber lo que dice.

*Dian.* Nunca miente el dolor de un in-  
felice;  
pero en qué me suspendo,



fi con la duda solo estoy muriendo,  
que à ver no voy los tragicos des-  
pojos ?

Ay, Pedro mio! ay, hijos de mis ojos!  
quanto esta pena mi dolor provoca!

*Nis.* Maldita sea tu boca,  
almario de almorrañas.

*Ald.* Infelices Christianas, *Salen.*  
pues de la suerte el irritado influxo  
à este sitio os conduxo,  
entregaos cautivas. *Nis.* Tomate esa.

*Ald.* Pues mucho mas estimo ya la presa,  
al ver vuestra hermosura.

Al mar con ellas.

*Dian.* Como ( ha suerte dura! ),  
traidores , contra mi ?

*Ald.* Canfaste en vano.

*Mor. I.* Venir tambien el viejo rabi-  
cano.

*Nis.* Como va eso ? yo en Argel cau-  
tiva, (arriba,  
quando puedo, aunque vaya cuesta  
enseñar la soleta ?

eso no me lo manda à mi el poeta,  
*Entrafe corriendo.*

y mas por si remedio a queste daño.

*Dian.* Como es mal tan extrafio  
no hieo con mis quejas mar y vien-  
to ?

*Mor. I.* La una se ha escapado.

*Ald.* Pues mi intento  
es bien no aventurar, nadie la siga.

*Dian.* Cesar , Pedro , mi bien : cruel  
fatiga,

pues no sirven los ecos, por veloces.

*Dent. Nis.* Ha de la quinta.

*Dent. Ped.* Nise es quien da voces.

*Ces.* Acudid todos.

*Ald.* A la barca presto.

*Dom.* Por ser parlero yo, me pasó esto.

*Ald.* Traedla por fuerza: ya, Dios a in-  
constante,  
consegurè en Argel entrar triun-  
fante.

*Se descubre el mar, y una barca de Mo-  
ros , y entranse con ella, y por un lado  
salen Pedro , Cesar y Chamorro, y  
por el otro Nise asustada.*

*Mor.* Vanos aprieta.

*Nis.* Pues à mi chillido  
ninguno à la hora desta ha respon-  
dido,

yo gritaré otro tanto.

*Cham.* Por qué gritas, muger ?

*Ces.* Dinos tu espanto.

*Cham.* Qué ha sucedido ?

*Nis.* Bien , por vida mia;  
y en aquella argelina factia  
cautiva va Diana.

*Ces.* Qué dices ?

*Nis.* Lo que ves , pues ya la cana  
tez de la espuma rompe su elemento.

*Sale Pedro.*

*Ped.* Como de lejos me cogió tu acento,  
he acudido mas tarde à tu fatiga;  
pero qué es esto ? *Ces.* El eco te lo diga,  
pues en ecos nos trae su voz lejana.

*A lo lejos Dian.* A Dios, Pedro, à Dios,  
Pedro.

*Ped.* No es Diana,  
ay infelice de mi ! quien lastimosa  
desde la barca grita ? Dueño, esposa.

*Ces.* Ya es en balde tu queja.

*Ped.* Pues à mi mal solo este alivio dexa  
el hado, que influyó tragedia tanta,  
al mar me arrojaré.

*Ces.* Deten la planta,  
pues importa tu vida  
para su libertad. *Nis.* Brava partida  
en el Dominiquin se lleva el Moro.

*Ped.* Como , quando suspiro, gimo y  
lloro,  
no hace mi ciencia à un solo para-  
sismo,

que se junten el cielo y el abismo ?  
pero pues ya perdiendose de vista,  
no es ahora facil que mi mal resista,  
no es ahora facil que mi mal resista,  
conmigo vén. *Ces.* Qué intentas ?

*Ped.* Tendrás valor ?

*Cef.* Pues como así me afrentas ?  
à todo con tu ayuda estoy dispuesto.

*Ped.* Pues espera, que presto,  
pues de mi mucha ciéncia el logro fio,  
tendrán alivio tu pesar y el mio.

*Cef.* El mio ?

*Ped.* Sí, pues aunque brevemente,  
amotinando el golfo de repente:  
libertar à Diana facil fuera,  
es bien que mi amor quiera,  
pues va donde está Julia, como viste,  
traerme à entrambas juntas.

*Cef.* No ya triste,  
como estuve hasta aqui, tu voz me  
dexa;  
y si compadecido de mi queja:-

*Ped.* No profigas, y vén; pero te advierto,  
que por mas que en el golfo y en  
el puerto  
te asusten los prodigios de mi ciencia,  
sepas, que nada es mas que una  
apariencia.

*Cef.* Está bien. *Ped.* Y entre tanto  
que à obrar empiezo el prevenido  
espanto,  
à cuidar de mis hijos es bien queden  
Nise y Chamorro, pues sin ellos  
pueden  
acafo peligrar. *Cha.* Aqui fue Troya,  
si es que alguna tramoya  
ha pensado mi amo. *Nis.* Calla, loco,  
y vén poquito à poco  
à ver si hay que rumiar en la cocina.

*Cef.* Qué en fin, Julia divina,  
te he de volver à ver ?

*Ped.* Ea, cautela,  
al empeño, y tu, afecto, vuela, vuela,  
donde configa tu ansia cariñosa  
obligar à tu amigo y à tu esposa.

*Se descubre un jardín, y salen Julia, y  
tres Moras, y pasean el teatro  
cantando, y Julia llorosa.*

*1.* Flores, pues nace el albor:-

2. Fuentes, pues que viene el dia :-

3. Con dulce primor:-

4. Con acorde armonía:-

*El 4.* Saludad, saludad su alegría.

*Jul.* No canteis mas, que à las quejas;  
que continuamente lloran  
mis ojos, fuera delito  
darles alivio. *Mor. 3.* Señora,  
es posible, que no ceda  
tu llanto entre tantas glorias ?  
Donde pudieras estar  
con mayor razon gustosa,  
que donde estás ? Hay delicia,  
que no esté à tu gusto pronta ?  
Nuestro Rey, enamorado  
de tu perfeccion, su esposa  
no te quiere aclamar, como  
tu ley dexes ? *1.* Y de todas  
servida no estás ? pues cese  
tanto liquidado aljofar.

*Jul.* Ay, corteses Africanas,  
y qué inútiles son todas  
esas delicias, pues antes  
mayor dolor me ocasionan !  
Yo dexar mi ley, por quantas  
augustas reales coronas  
tiene el mundo ? Yo apartar  
à Cesar de mi memoria,  
quando en sus cenizas fenix  
resucito à todas horas ?  
como es posible ? *3.* Siquiera  
por esta tarde, que logran  
del Aldoradin los jardines  
la dicha de que los honras;  
pues por si la variedad  
es alivio à tus congojas,  
ha dispuesto el Rey, que vengas  
à sus floridas frondosas  
delicias, à que ha añadido,  
para cortejarte, otras  
de musicas y festines :  
disimula el mal.

*Sale Soliman.*

*Sol.* Perdona,

De Don Juan Salvo y Vela.

si tardé, bella Christiana,  
en venir. *Jul.* Tanto me honras,  
señor, que las atenciones  
aun las haces sospechosas,  
pues aun mas que como esclava,  
me tratais como à señora.

*Sol.* Mas mereces; pero entremos  
à esotro jardin, que adorna  
el arte con tal primor,  
que de los troncos, las copas,  
almibaradas sus frutas,  
son dulcísima lisonja  
del gulto, tambien pendiendo  
de las ramas, y las hojas  
instrumentos, porque todos  
los músicos hallen prontas,  
sin necesitar pedir las,  
las clausulas armoniosas,  
y à la musica convidan  
à hacer la tarde sonora;  
pues aunque ausente mi hermano,  
navales páramos corta,  
este obsequio te previno  
rendidamente obsequiosa  
su familia; pero espera, *Clarín.*  
que la dulzura sonora  
de aquel clarín de su arribo  
me avisa, segun me informa  
desde aqui la media luna,  
que en su velacho tremola.

*Jul.* Qué no quiera la fortuna,  
que en Argel entre con otras  
Christianas presas?

*Salen Aldoradin y Moros.*

*Ald.* Habiendo  
de guardias y de carrozas  
dichome el real aparato,  
que añadiendo nuevas honras  
à mi jardin, vuestra Alteza,  
queria en su deliciosa  
estancia, de esa Christiana  
borrar las tristes memorias,  
à agradecer tal favor  
rendidamente me postra

à esos pies mi amor.

*Sol.* Levanta,  
pues son esas ceremonias  
ofensas de mi cariño.  
Como vienes? *Ald.* Con la gloria  
que siempre, pues conseguí  
de Napoles en la costa  
la mas estimable presa,  
que las campañas undosas  
vieron del mar; pues aunque  
se reduce à dos personas,  
no diera por las riquezas,  
que Ceylan cuaja, Ofir dora,  
una christiana hermosura.

*Sol.* Tan bella es?

*Ald.* De quantas Diosas  
fingió la gentilidad  
en Venus, Minerva y Flora,  
es la beldad solo un rasgo.

*Sol.* Bien se ve que te enamora,  
pues te cogó la atencion,  
alabandola de hermosa  
delante de Julia. *Ald.* Julia  
es tan superior à todas,  
que no admite competencia.

*Jul.* Si ella es tan poco dichosa *ap.*  
como yo, no será fea. *Ruido.*

*Sol.* Pero qué ruido alborota  
la guardia? *Dent.* Quita.

*Sale Alcuzcuz.*

*Alc.* Me ser,  
que venir como una onza  
à decir à vuestra Alteza,  
que estar à distancia corta  
del puerto bordeando una  
estupenda galeota,  
cuyas bandieras publican,  
si no nos miente Majoma,  
ser de Tunez; y pues me  
decir un Moro, que toma  
tierra en la lancha, que dar  
vuestra Magestad desponga  
audiencia al Embaxador.  
Qué responder? *Sol.* La traidora



sedicion, que en sus dominios  
los rebeldes ocasionan,  
le habrá obligado à pedirme  
focorro; y pues poco importa  
que en el jardín le reciba,  
vé, y dile, que en su frondosa  
estancia le espero; y tu,  
en tanto que Julia dora  
con los rayos de sus ojos  
tanta flor como le borda,  
al paso le espera, y mira,  
que porque no esté curiosa  
nuestra duda, hasta saber  
los primores que pregonas  
de esa cautiva, la traigas,  
donde sepa si es lisonja  
tu alabanza. *Ald.* En todo espero  
veas mi obediencia pronta.

*Jul.* Infeliz de ella, y de mi,  
pues en continua congoja  
es fuerza vivir. *Sol.* Las voces  
metricamente canoras  
à adular el ayre vuelvan.

*Jul.* Si es en vano mi penosa  
fatiga aliviar, el que  
vuelvan à decir no importa.

*Mus.* Flores, &c.

*Vanse Soliman, Julia y Moros.*

*Ald.* Zulema. *Zul.* Qué es lo que mandas?

*Ald.* Mientras se acerca la Tropa,  
que en virtud de su seguro  
al Embaxador comboya,  
trae à este mismo jardín  
los dos cautivos, que ahora  
desembarcaron. *Zul.* Al punto  
te obedecer. *Vase.*

*Ald.* Aunque toda  
es confusiones la idea,  
al mirar que desdeñosa  
à mis quejas, la Christiana  
sin duda otra ausencia llora,  
nada me confunde mas,  
que ver desde aqui la pompa  
con que desembarcó el Moro,

pues entre lucida escolta  
de guardias, que le acompañan,  
y preseas que le adornan,  
los belicos instrumentos  
desde el baxel, haciendo otra  
falva al margen de la marcha,  
se confunden con las trompas:  
mas pues ya llega, bien presto  
me informará su persona.

*Marcha, y saliendo delante todos los  
Moros de acompañamiento, sale detras  
Cesar, vestido de Moro ricamente, y en  
el mismo traje Pedro, que se queda  
un poco atras.*

*Ces.* Alá, Aldoradín, te guarde.

*Ald.* Mucho extraño me conozcas,  
pues jamas estuve en Tunez.

*Ces.* Heroes, à quien las historias  
tanto como à ti celebran,  
no es posible que se escondan  
à la noticia de muchos.

*Ped.* Pues toda esta artificiosa  
ostentacion se reduce  
à una imaginada sombra,  
ò quiera el cielo, que Cesar,  
por si mi astucia se logra,  
sepa fingir. *Ald.* Pues mi hermano,  
porque se abrevien las horas  
à vuestro informe, os espera  
junto à aquella bulliciosa  
fuente, à quien una bruñida  
Venus de marmol corona.

Venid conmigo. *Ces.* Ya os figo.  
Bien, que asustada y absorta  
mi atencion en tanto abismo,  
va tropezando en sí propia.

Vén, tu Fatiman. *Ped.* Fortuna,  
pues está en Argel mi esposa,  
ya has conseguido mi dicha,  
haz que de mí no se oculte.

*Ald.* Dexame, amante memoria,  
pues para aliviar mis penas,  
solo es bien que escuche ahora:  
*Mus.* Flores, &c.

*De Don Juan Salvo y Vela.*

*Entranse, y descubriéndose una hermosa fuente, y sobre ella una estatua de Venus, y al rededor almohadas de estrado, y todo vestido de troncos, y entre ellos quatro, que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos, y salen Soliman, Julia y Moras.*

*Sol.* Por si esta sonora fuente borra tu melancolia, sientate aqui, Julia mia.

*Jul.* Quien à todo está obediente, à tu precepto, señor, mal pudiera replicar.

O, mate me mi pesar! *ap.*

*Salen Aldoradin, Cesar, Pedro y acompanamiento.*

*Ald.* Ya llega el Embaxador.

*Ces.* A tus generosas plantas, invicto Marte Argelino, llega quien :: : cielo divino, no es Julia? *Sol.* Si al ver, te espantas, mi grandeza, vuelve en ti.

*Levantase Julia afustada.*

*Jul.* Cesar, mi esposo, y mi dueño::

*Sol.* Qué dices? *Ped.* Terrible empeño!

*Jul.* Qué me quieres (ay de mi!), pues quando muerto te creo, me persigues de esta suerte?

*Sol.* Lo que dices, Julia, advierte, pues es solo devaneo tu aprehension. *Ces.* Si yo, señor::

*Sol.* Nada digas, pues ya vi que el confuso frenesí, que ocasionó su dolor, este efecto ha motivado.

*Ped.* Ahora importa que me vea, porque ser industria creacion mia, el venir disfrazado de este traje. *Jul.* Pero alli Pedro Vayalarde está, y pues à entender me da, que en mi busca viene así, emendar mi error intento.

*Sol.* Pues tu aprehension te ha engañado,

has perdido ya el cuidado?

*Jul.* Como siempre el pensamiento ideando en mi esposo está, y de ese Moro galante me le retrató el semblante, me arrebaté; pero ya conozco mi desvario.

*Ces.* Ya emienda el primer error.

*Sol.* Profeguid, Embaxador.

*Ces.* Pues supliendo al labio mio el informe de este pliego, con que mi Rey me ha enviado, os hallareis informado del designio con que llego; permitid que callé yo, pues de esta dama el espanto me ha emudecido à mi tanto.

*Sol.* Mostrad. *Jul.* Quien no admira, no, que Cesar y Pedro esten juntos, para dicha mia?

*Ces.* Por qué, amante fantasía, me has vuelto en pesar el bien, pues mi zelosa locura, aspid es de la esperanza?

*Sol.* Pues en quanto à la alianza, que hacer vuestro Rey procura, os responderé despues: que goceis ahora intento de tanto raro portento, como en este jardin es pasmo de la admiracion.

*Ces.* Aun mas de lo que hay en él podreis mirar, pues à Argel, valido de esta ocasion, viendo que murió Celin, os envia à Fatiman, mi Rey, para que su gran experiencia logre el fin, como magico afamado, y musico peregrino.

*Sol.* Pues à tan buen tiempo vino, por si alivia su cuidado esta christiana beldad con la rara admiracion

que

*El Magico de Salerno. 2ª Parte.*

que decis, será razon  
que haga alguna habilidad.

*Cef.* Llega, pues.

*Ped.* La humildad mia,  
à tanto esplendor turbada,  
llegará desconfiada;  
pero pues me da osadía  
el precepto, haced, señor,  
que me den un instrumento.

*Sacante un violon, en el que viene dentro  
un muchacho, que despues dando vuelta  
se entra por los bastidores.*

*Ald.* De los troncos à otro intento  
pendientes estan. *Ped.* Amor,  
disculpa este frenesí,  
pues de tu aljaba es trofeo,  
y los que pendientes veo,  
no han de acompañarme à mi.

*Sol.* Los Musicos prevenidos  
llamad. *Ped.* Suspended la accion,  
que el toque de mi violon  
los infundirá sentidos.

*Sol.* Qué es, Alá, lo que he mirado?

*Ald.* Los áridos troncos secos  
al ayre dan dulces ecos.

*Jul.* Confusa estoy. *Cef.* Yo admirado.

*Sol.* No cantais? *Ped.* Aunque excelente  
mi armonia al viento halaga,  
no faltará quien lo haga.

*Tod.* Quien?

*Ped.* La Venus de esta fuente.

*Tod.* Qué decis?

*Ped.* Pues qué os espanta,  
si ella el desempeño toma?

*Ald.* Valgame el señor Majoma.

*Ped.* Silencio, que Venus canta.

*Cant. Estat. rec.* Ya animada de aque-  
ta piedra fria,  
tu dulce, tu acordada melodia,  
la estatua prodigiosa,  
que la gentilidad veneró Diosá,  
diré, pues madre fuí del Dios alado,  
viendo que con tu voz me has ani-  
mado.

*Area.* Si nací de nieve,  
si viví de ardor,  
quien es quien se atreve  
alentar mi rigor?  
Pues poco su vida  
en sus penas estima,  
quien facil ánima  
la madre de amor.

*Sol.* Basta, no mas, pues al ver  
que prodigios tan notables  
obrais con un instrumento,  
ya veo por las señales  
quan prodigioso hombre sois.

*Levantanse.*

*Ped.* Pues para que no embaraces,  
véte, violon. *Vase el violon.*

*Sol.* Otro asombro!

*Ald.* Cielos, portento notable!  
hombre sois de grande ingenio.

*Sol.* Mas pues es justo que os pague  
la lisonja, con llevaros  
donde en mi Palacio un bayle  
esta noche recompense  
la diversion de esta tarde,  
en un coche de los míos  
justo es que los acompañes  
tu, Aldoradin, sin que olvides  
disponer, que en él se halle  
la cautiva que dixiste.

*Ald.* Que este gusto se os dilate  
he sentido. *Sol.* Embaxador,  
allá de vuestro mensage  
hablar podremos.

*Cef.* Los cielos  
mil años tu vida guarden.

*Jul.* Para saber su designio,  
ò quien pudiera quedarse  
atras.

*Cef.* Haciendola señas,  
prevendré à Julia que calle.

*Jul.* Cesar es, no hay que dudar.

*Sol.* Las musicas militares  
de caxas y de clarines  
vuelvan adular el ayre.

*Se descubre dentro un salon, y los pabellones y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos, quedando Aldoradin, Cesar y Pedro, y por mano derecha salen Diana, Dominiquin y Zulema.*

*Ald.* Esperemos à que tome su coche el Rey, porque alcancen la dicha de iros firviendo.

*Zul.* Ya que hemos llegado tarde, pues rendida à un paradisimo os encontré junto al margen, llegad conmigo, hasta ver que ser lo que mi amo mande.

*Dian.* Donde, si el continuo llanto es lluvia de mi semblante, quereis que vaya, fino es à que de un vivo cadaver fea tumba una mazmorra?

*Zul.* Venid por aquesta parte.

*Ald.* Pero Zumela. *Zul.* Señor, aqui, como me mandaste, la cautiva estar. *Ald.* No digas fino el sol, quando brillante sale arrugando à la noche el denegrido ropage.

*Ped.* Sagrados cielos, qué miro!

*Dian.* No de esa fuerte me trates, pues para mi esquivo oido aun es el aplauso ultraje; pero ay de mi! *Ald.* Qué te turba?

*Dian.* Aunque los desmienta el trage, no son Pedro y Cesar? *Dom.* Como veo tan poco, no es facil distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla, ya diga verdad, ò engañe.

*Ped.* Si se declara, me pierdo.

*Ces.* Todo lo dispone afable la fortuna. *Dian.* Mucho haré, si me reprimo en hablarle.

*Ald.* Parece por las acciones, que el ver ambos extrañasteis à esta muger. *Ped.* Su hermosura no es milagro que arrebate

qualquiera atencion.

*Ald.* Pues vamos siguiendo al Rey, y por darle el gusto de que la vea, como me previno de antes, à Palacio la conduce tu despues.

*Al trocarse mudando puesto, habla à hurto Pedro à Diana.*

*Ped.* No te declares, mi bien, que à mi cuenta corre el logro de libertarte.

*Dian.* Pues como? *Ald.* Qué la deciais?

*Ped.* Que es su beldad admirable.

*Ald.* Y tanto, que habiendo visto los grandes prodigios que hace vuestra magia, he de deberos, pues en vano lo persuaden mis quejas, que deis arbitrio para templar sus desayres.

*Ped.* Está bien. *Ces.* Para vencerla, de buenos medios se vale.

*Ped.* Vive Dios, que aunque el designio se arriesgue, estoy por matarle.

*Dom.* Aturdido estoy de ver embeleco semejante.

*Zul.* No os detener. *Ces.* Por volver el corazon à abraçarse en los incendios de Julia, las medrosas alas bate.

*Ped.* Ea, fortuna, ya es tiempo de que ayudes mi dictamen. *Vanse.*

*Dian.* Dominiquin? *Dom.* Ama mía?

*Dian.* Qué dices de ver que halle à Pedro en Argel? *Dom.* Que esta, como es un hombre del diantre, será una de las muchas diabluras de las que hace.

*Dian.* Pues hasta ver en que para tan no prevenido lance, disimulemos. *Zul.* Seguidme, para que à Palacio pase con vosotros. *Dian.* No, esperanza, en tanto susto desmayes.

*Desf.*

Descubrese un salon real, en cuya fachada habrá debaxo de quatro pabellones carmesines, y bordados de oro, quatro sillitas, las mas ligeras y ricas que pueden ser, y salen Julia y Moras.

*Jul.* Pues el Rey quiere, que en esta adornada galeria al Embaxador de Tunez para el bayle se reciba, dexadme sola este rato.

*Mora 3.* Que de tu melancolia no ha de ceder el extremo!

*Jul.* Porque lo extrañas, Xarifa, si quando ausente me miro de la amada prenda mia, nada puede divertirme.

*Mora 3.* Pues estar sola te alivia, por darte ese gusto, à nada mi obediencia te replica. *Vanse.*

*Jul.* Ya que quedé sin testigos, ofuscada fantasía, dime si lo que he mirado es aprehension ò mentira: Cesar vivo? no es posible, pues el estarlo confirma el verle con Vayalarde, cuya ciencia peregrina, tan extraña como siempre, estos portentos fabrica; pero si siempre enemigos han sido, quien de la antigua saña fuya ajustar pudo la continuada ojeriza? Y si acaso::: Mas silencio, pues ruido oigo.

*Salen Zulema, Dominiquin y Diana.*

*Zul.* Aqui, cautiva, podrás esperar al Rey, pues tanto el verte codicia, mientras sale de la audiencia, en que ocupado se mira con el Embaxador Moro.

*Dian.* A quien, sino à mis desdichas,

habrán sucedido tantas implicadas tropelias?

*Dom.* A mi, que perdí una venta, y sin saber si hay cocina, pararé en majar esparto.

*Dian.* Pero qué mis ojos miran? en Argel, y en el Palacio, à la Italiana vestida, una muger! O si hiciese la estrella, esta vez benigna, que fuese Julia!

*Jul.* Quien de esta reservada estancia pisa el retiro? Pero, cielos, es aprehension de la vista?

*Dian.* Ella es Christiana.

*Jul.* Christiana?

*Dom.* Qué va que se desbautizan?

*Dian.* No me dirás:: *Jul.* Qué pretendes, vaga ilusion, que te diga, si como estás aqui dudo?

*Dian.* Diana soy, de qué te admiras?

*Dom.* Y yo el Dominiquin, trapo de las calzas de Ruiz-Diaz.

*Jul.* Qué dices? *Dian.* Que mi desgracia estos peligros fabrica.

*Jul.* Pues ya no es tiempo de hablar en nuestras quejas antiguas, sabe, que cautiva::: *Dian.* Calla, y no en tu daño profigas, si alguien nos oye, pues basta, para aliviar tu fatiga, saber que está aqui mi esposo.

*Jul.* Luego el que con él venia es Cesar? *Dian.* Sí.

*Jul.* Pero el Rey.

*Dian.* Nada temas, como finjas, pues de nuestra libertad se ha llegado, Julia, el dia.

*Salen el Rey y Aldoradin.*

*Sol.* Pues ya del Embaxador la platica es fenecida, hora es de empezar la zambra: que entren al salon le avisa



él, y el Magico. *Ald.* Pues veo que está con Julia divina, es bien que tus plantas befe la esclava que te decia.

*Dian.* Ya à ellas mi humildad se postra.

*Sol.* Eso no, porque seria desayre de mi atencion, que ese rendimiento admita.

Alzad, alzad à mis brazos: por Alá, que es peregrina!

*Ald.* Qué, señor, te ha parecido?

*Sol.* Que à no tener à la vista à Julia, tener debiera à tu inclinacion envidia: mas vé à lo que he dicho. *Ald.* Amor, persuade sus tiranias.

*Sol.* No dirás, que en la prision no tienes ya compania de tu gusto, pues es fuerza que lo sea quien te imita en trage è idioma. *Jul.* Es verdad; y pues congenian aprisa dos tristes, y mas quando es su enfermedad una misma, te pido, que no la apartes de mi. *Dom.* Y à esta sabandija, señor, que de puro vieja pudiera volverse niña, en aquefe cautiverio no habrá, para que reviva, quien le consuele? *Sol.* Quien fois?

*Dian.* Un hombre que me servia, participe en mi desgracia.

*Sol.* Yo haré que no se le asija en la prision. *Dom.* Buen consuelo para un pobre.

*A un lado ruido, y à otro instrumentos.*

*Voc. dent.* Aparta, quita.

*Sol.* Ya alli de los instrumentos el acorde ruido avisa, que está pronto tu festejo.

*Salen Aldoradin, Cesar, Pedro, Alcuçuz, y Moros.*

*Ces.* A vuestras plantas invictas

se postra tercera vez mi atencion. *Sol.* Mucho os estima la mia; y pues despachado, en quanto à vuestra venida, estais, mientras tomamos para el festejo las sillas, pues aun en esto he querido lisonjear à esta cautiva, dadie un taburete raso.

*Ped.* Quanto Diana me mira!

*Ces.* Paciencia, amor. *Sol.* Fatiman, por qué de mi te retiras?

*Ped.* Este, señor, es respeto.

*Sol.* Hermosissima homicida, sientate aqui; y porque veas quanto celebro à tu amiga, sentaos vos tambien: tu, hermano, pasa à tu lugar, y diga de los musicos acentos la acordada melodia.

*Salen quatro Moros, y quatro Moros que hacen un sarao à su moda, cuya letra se dirà à su tiempo, habiendose sentado en las dos sillas de mano derecha Soliman y Julia, y en la de la izquierda Aldoradin y Diana, y en taburete raso en la punta del tablado Cesar al lado derecho; y al segundo ò tercero lazo, que hacen los Moros, representa Aldoradin, sin cesar el bayle.*

*Ald.* Aunque profigan tus ceños, pues es propio la ofadia en amor, he de lograr que me corone esa cinta.

*Dian.* Qué haceis?

*Ped.* Como mi paciencia consiente igual ignominia, y mas llegando ya el tiempo de que rebiente la mina?

*Dian.* Mirad, que yo:::

*Ped.* Ofado Moro, que indignamente codicias igual favor, como intentas:::

*Ald.* Pues como tu sollicitas,

irritandome :::

*Levantase, empuñando la espada.*

*Sol.* Qué es esto?

igual arrojo à mi vista!

*Dom.* Llevaronse mil demonios la embaxada. *Ped.* Aunque ofendida se muestre tu autoridad, has de ver como castiga mi ira à un alevé. *Sol.* Pues quien, para tan grande ofadia, eres? *Ped.* Pedro Vayalarde, cuya magia peregrina has visto ya. *Sol.* Ha de la guarda.

*Di.* Muerta estoy. *Jul.* Yo estoy perdida.

*Sol.* Prendedle, matadle, muera.

*Ped.* Antes vereis, q̄ desquicia *Truenos.* la esfera sus polos. *Ald.* Nuevo horror nos atemoriza.

*Ped.* Ea, Julia, ea, Diana, en esas dos propias fillas à Salerno, que en esotras, quando en mis artes confias, Cesar y yo iremos. *Dom.* Hombre, no hay para mi una borrica?

*Sol.* Donde os ocultais, traidores?

*Ald.* Si en el ayre los divisas, por qué los buscas? *Dom.* A todos les valió la escapadiza.

*Suben las fillas.*

*Jul.* y *Dian.* A mas ver, querido esposo.

*Ped.* y *Ces.* Dueño mio, hasta la vista.

*Sol.* Pues un traidor me ha burlado, venid, hasta que configa, aunque arriesgue mi corona, castigar su alevosia.

*Dom.* Yo solo à comer me quedo dátiles en Berberia.

*Suben las fillas à los aposentos, y subiendo los dos por las canales, se da fin.*

JORNADA TERCERA.

*Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana, Julia, Nise y Chamorro.*

*Jul.* Donde fue Cesar? *Ped.* Queriendo

su galante genio ayroso, que solo corra à su cuenta el gasto que hacemos todos, pasó à la Ciudad en busca de cierto hombre de negocio, que le cuida de su hacienda.

*Jul.* Pues yo por Cesar respondo: Como pudisteis dudar los dos, que en noble retorno de mi libertad, procure desempeñar cariñoso igual deuda? *Dian.* Quien creyera, que de aquel primer enojo, reconvenida la saña, pudiesemos unos y otros ser tan unos! *Ped.* No hables de eso, pues ya apagado su enojo, borran los pasados sustos los presentes alborozos: y mas quando todos libres (gracias al estudio docto de mis artes) à Salerno, plausible patria de todos, hemos venido, despues de haber de tantos ahogos en Napoles descansado, pues pasar nos fue forzoso por mis hijos. *Dian.* En su trato aun admiro lo que ignoro.

*Ped.* Yo no, mas callar es fuerza.

*Nis.* Desde que fuisteis vosotros, los unos por vuestro gusto, y otros por el de los Moros, imposible averiguarnos ha sido à mi y à Chamorro con ellos. *Dian.* Como?

*Cham.* Comiendo

los pocos ratos que como, pues lograr no hemos podido, aun habiendo soplamocos, que se persiguen, ni recen.

*Nis.* Los tales niños pindongos, en creciendo, segun van, serán estupendos Moros.

*Dian.*

**Dian.** En los muchachos no es nuevo ese genio. **Cham.** Es un demonio cada uno. **Ped.** Es verdad, y aun yo interiormente lo lloro.

**Nif.** Y el pobre Dominiquin, que se quedó à cazar monos, qué hará à la hora de esta? **Cb.** Estar majando en un calabozo esparto de día y de noche.

**Nif.** Desdichado vejestorio!

**Cham.** Quien le viera!

*Sale Cesar.*

**Ces.** Pedro, amigo?

**Ped.** Qué hay, Cesar!

**Jul.** Qué traes, esposo?

qué es esto? el color perdido?

**Cham.** Tenemos otro envoltorio como el pasado? **Dian.** Cariño, siempre has de estar rezeloso?

**Ped.** Qué tienes, pues?

**Ces.** Ya os he dicho

(qué mal las palabras formo!)

como cierto amigo mio,

asistiendo cuidadoso

à mis dependencias, era

en quien estribaba solo

nuestro alivio, pues cobraba

de todos mis patrimonios

las rentas. **Los 3.** Pasa adelante.

**Ces.** Pues habiendo, como mozo,

en todas mis aventuras

dexado en su poder todos

los papeles, quando à verle

iba à la Ciudad gustoso,

hallo (dexadme, pesares),

que falleciendo al enojo

de un repentino accidente,

y lo que es peor, de modo,

que de su salvacion dudan,

por ser travieso, no solo

no ha podido declarar

donde estan, para mi abono,

los precisos instrumentos,

sino que ni en escritorios,

registros, apuntamientos, estantes, ni protocolos se halla luz de estos papeles:

con que admirado y aborto

de este descuido, es preciso

ocurrir al prodigioso

esmero de tus estudios,

pues si por ellos no logro

poner en claro mi hacienda,

no solo es dificultoso

manteneros en Salerno,

sino imposible, de modo

que desesperado:: **Ped.** Tente,

que aunque ser justo conozco

el sentimiento, es preciso

ocurrir al desahogo:

pues aunque habiendo ya él muerto

no discurro el mas remoto

medio humano, y el haber

à donde ha dexado el otro

escondidos los papeles,

es reservado à Dios solo,

en lo sobrenatural

de mis continuos asombros

aun puede haber esperanza.

**Cham.** Aunque es consuelo de tontos,

qué hombre à nadie da un poder,

que no se quede con todo?

**Dian.** Una vez que ya salimos

del cautiverio penoso

de Argel, todo importa menos.

**Jul.** Y aunque esto no importa poco,

no à ese pesar te sujetes,

pues quizá el cielo piadoso

abrirá camino. **Ces.** En fin,

qué discurre?

**Ped.** Que à ese estorbo

le prevengamos emienda

por el camino mas pronto

que ocurra. **Ces.** Qual puede ser?

**Ped.** Ya otra vez te dixé, como

tengo un confidente mio,

profesor del ingenioso

arte magico, que à él

mil ventajas reconozco.  
 Este, al partirse me dixo,  
 que en qualquier dificultoso  
 caso à que yo no bastase,  
 pues como he dicho es mas docto,  
 me valiese dél, enviando  
 de esta verdad en apoyo,  
 con un papel mio, al que  
 necesite de focorro  
 en su desgracia; y si tu,  
 para salir de tu ahogo,  
 quieres ir, no es dudable  
 que te revele estuudioso  
 donde estos papeles paran.  
*Cef.* Nada es peor, que al desdoro  
 exponerme de estar pobre.  
*Cham.* Aun por eso dixo el otro,  
 que el que lo es, es escalon  
 à donde tropiezan todos.  
*Ped.* Pues distante deste sitio  
 habitando lo fragoso  
 de una selva, es retirado  
 compañero de sus troncos,  
 mira bien si te resuelves.  
*Cef.* Ya lo he visto. *Jul.* Advierte, esposo.  
*Dian.* Considera, Cesar:: *Cef.* Nada,  
 estando resuelto, oigo.  
*Cham.* Peor es estar sin dinero.  
*Ped.* Pues sobre aquel negro potro,  
 que paciendo la esmeralda  
 está de aquel verde foto,  
 montando Chamorro, y tu :::  
*Cham.* Como es eso de Chamorro?  
*Ped.* Al sitio que yo os dixere  
 ireis. *Cham.* Defacoto estorbos;  
 porque yo quando camino  
 solo, à pasar me acomodo  
 por la puente que está seco.  
*Cef.* No hagas caso de este loco,  
 que él irá, pues es preciso,  
 para que si hubiere estorbo  
 allá, te avise. *Cham.* Y pregunto,  
 para ir à tan gran negocio,  
 que aderezo lleva el morcillo?

*Ped.* No necesita de adornos  
 para ir presto, y volver presto.  
*Cham.* Que va que caigo, y me rompo  
 quatro pares de costillas.  
*Nis.* Qué un hombre con esos lomos  
 tenga miedo, quando yo,  
 à permitirlo el decoro,  
 montára en él! *Jul.* En efecto  
 te has de ausentar de mis ojos?  
*Cef.* Es preciso. *Jul.* Ya lo veo,  
 pero no obstante lo lloro.  
*Cham.* Pues esto ha de ser preciso,  
 voy corriendo como un corzo  
 à quitarle las maniotas.  
*Cef.* Mientras à su vista torno,  
 Diana, cuida de mi bien.  
*Ped.* Aun à mi me causa asombro  
 tan no visto caso. *Cef.* A Dios.  
*Dia.* Vén, amiga. *Cef.* Aunque conozco  
 la dificultad, abrazo  
 el peligro à que me expongo.  
*Ped.* Ea, Camilo, ahora es tiempo  
 de que me dexes ayroso.  
 Aunque ya sobre mi yerro  
 vacile conmigo propio,  
 voy à escribir el papel,  
 para que consiga el logro. *Vanse.*  
*Hay mutacion de sala negra; y sale el*  
*Demonio de Indio muy galan.*  
*Dem.* Ha de los que habitais la estan-  
 cia mia,  
 donde jamas se vió la luz del dia,  
 pues es continua noche pavorosa  
 su horrible albergue; habitacion  
 llorosa,  
 en ayes y gemidos,  
 aprisionando sombras y sentidos,  
 para morir las almas inmortales,  
 pisan el negro jaspe à sus umbrales:  
 tristes habitadores de su espacio,  
 desde que todos juntos el Palacio  
 perdimos de otro Imperio,  
 cambiandote al horror de este emis-  
 ferio,

ya sabéis quantas penas, quantos  
sustos  
el haber antevisto me ha costado  
no sé que gran prodigio decretado  
en Pedro Vayalarde, cuya historia  
dexará igual portento à la memoria,  
y que para frustrar aqueste exemplo,  
que tan contra mi imperio le con-  
templo,  
no he dexado camino,  
que opuesto basilisco à su destino,  
no haya solicitado,  
y gracias à mi astucia, le he logrado,  
pues dentro de tres días  
vendrá à habitar en las prisiones  
mias,  
pues mortal accidente  
le ha de quitar la vida de repente,  
segun yo lo he inferido  
de la ciencia, que siempre he poseído,  
y vendrá aqui à ocupar su triste  
asiento,  
fino es que quiera Dios, el instru-  
mento  
que piensa condenarle,  
el instrumento sea de salvarle:  
mas qué vanos conflictos,  
quando son tan iamenso sus delitos!  
y así, pues hoy envía,  
en fe del pacto, y la promesa mia,  
à Cesar à que salga del cuidado,  
que tan injusto error le ha motivado,  
no conozca el lugar adonde viene,  
ni el funesto panteon, q̄ le previene  
à sus culpas de Dios la gran justicia,  
adonde eterno pague su malicia:  
y así fingiendo, que esta estancia  
es propia,  
Reyno ò habitacion de la Etiopia,  
y que yo soy el dueño de su imperio,  
desfiguremos todo su emisferio,  
y animando, ò los trócos ò las peñas,  
tomen de mis vasallos todos señas,  
y siendo para él, lo que lloramos,

música y fiestas, todos recibamos  
con fingida alegría,  
ser el que viene, y Pedro quien le  
envía:

que aunque aqui el regocijo no ha  
cabido,  
el q̄ es lamento tenga él por sonido  
de cadencia acordada;  
pues dél solo la musica escuchada  
ha de ser, y aun fingida,  
pues solo es la apprehension de ser oi-  
da:

à qué esperais?

*Salen quatro Indias, y quatro Indios  
ricamente vestidos.*

*Los ocho.* Ya estamos obedientes.

*Baxa Cesar en caballo negro, y Chamorra  
à las ancas, dando vuelta al  
teatro.*

*Cha.* Mira, señor, lo que haces, que pen-  
dientes  
del ayre estamos, como cuerdas de  
uvas,

no à las nubes me subas,  
pues si llega à picarme alguna grulla  
baxaré hecho granizo de garulla.

*Dem.* Pues aqui nos quedemos,  
y à su vista invisibles estaremos.

*Ces.* Ya parece que tierra va tomando  
este baxel, que golfos navegando  
de esferas, todo él es contradiciones,  
pues corre y vuela golfos y regiones.

*Cha.* Y ya, señor, si acaso te despeñas,  
diviso una gran rima alli de peñas,  
que desde el espinazo,  
como aluja, nos pafen hasta el bazo.

*Ces.* Qué estancia tan umbria!  
jamas parece en ella ha entrado el día.

*Cham.* O mi ciencia es muy lega,  
ò aqueste es el infierno, ò la Noruega.

*Ces.* Por mas que disimulen sus espacios  
las fabricas suntuosas de palacios,  
es tal su horror, que mucho mas  
contemplo,

que

que dar admiraciones, dan exemplo.

*Cham.* O estamos, señor, ciegos,  
ò es casa de posada de Gallegos,  
porque segun lo puerca, y asquerosa,  
à mi me empujan si ello es ótra  
cosa.

*Cef.* Ya aquí nos ha parado, *Baxanse.*  
y aunque el como he venido me ha  
admirado, (ra  
no menós le hace à mi discurso guer-  
el no saber, que hombre, ni que tierra  
será la que buscamos,  
ni lo que hemos de hacer, si no le  
hallamos.

*Cham.* Yo preguntarlo quiero,  
que no podrá faltar algun Barbero  
que lo diga, pues son de los vecinos  
tundidores à un tiempo y calépinos.

*Dem.* Ya es hora de mostrarse nuestro  
engaño,  
para labrar su riesgo con su daño.

*Cef.* Aguarda, que allí veo,  
si no miente el afombro, ò el deseo,  
una gran tropa de hombres y mu-  
geres,  
y no de mal pelage.

*Cham.* Bien lo dice el traje.  
Si estoy en Indias, yo llegué à buen  
puerto,  
porque aqui he de tener un primo  
tuerto.

*Cef.* Decidme, caballero,  
pues soy en esta tierra forastero,  
si conocéis :: :

*Cham.* No huele aqui à pebete?

*Cef.* El sugeto à quien viene este billete?

*Ind. 1.* Bien que fois forastero lo pre-  
viene  
el no saber, q̄ à nuestro dueño viene,

*Dem.* Qué es aquesto?

1. Que a vos trae esra carta  
este joven galan. *Cha.* Si Santa Marta  
me valiera en ahogo semejante,  
voto la habia de hacer de ser dan-

zante;

pues sin que sean falsos testimonios,  
aquesta es asamblea de demonios.

*Cef.* Perdonad, pues ignoro con quien  
hablo,  
el modo de trataros.

*Cham.* Con el diablo.

*Cef.* Y recibid de Pedro Vayalarde  
este papel. Hoy solo fuí cobarde. *ap.*  
Quien será este hombre? yo estoy  
aturdido, (do.  
mil veces me ha pesado haber veni-

*Cham.* Qué tenga yo tan malos pro-  
cederes,

que los diablos vestidos de mugeres  
me parezcan la octava maravilla!  
digolo, porque miro una diablilla,  
que tiene unos ojuelos  
mas golosos, que plato de buñuelos.

*Dem.* Mil veces os celebra mi alegría  
por vos, y por el dueño que os envia,  
pues el cielo es testigo  
de como es Pedro mi mayor amigo:  
y porque mas dudando  
con quien estais hablando  
no esteis, Principe soy de este ho-  
rizonte,

que el corazon del bipartido monte,  
del Etiope tostado,  
à quien el negro rio le ha bañado,  
parto feliz ha sido.

Desde que en una lid dexé perdido  
mas superior estado,  
y desde entonces vivo retirado  
en esta oculta parte,  
estudiando en un arte y otro arte,  
y en una y otra ciencia,  
la grande diferencia,  
que hay del saber vivir, à la fortuna;  
y como en esos orbes de la luna,  
en parrafos de luces, no hay concep-  
tos,

à quien yo no descifre los secretos,  
del mundo los mas sabios

De Don Juan Salvo y Vela.

vienen à consultarne sus agravios,  
ò sus fortunas , y hallan bien pun-  
tuales

la razon de sus dichas, ò sus males;  
y pues ya aqui he leído  
à lo que habeis venido,  
entrad, y saldreis presto del cuidado:  
le ausentaré sin q̄ le vea el criado; *ap.*  
y vosotros, à huesped tan glorioso,  
con dulces lazos, cantico armonioso,  
festejadle, supuesto que ha venido  
à Reyno tan remoto y escondido :::

*Cham.* Son diablos cortefanos,  
parecen oficiales de Escribanos.

*Dem.* Publicando la metrica armonia,  
mezclada con bullicios de alegria:::

*Cef.* Aunque de tal asombro estoy con-  
el seguirle no escuso, (susos)  
porque no tenga à miedo lo que es  
espanto,  
apure mi valor aqueste encanto.

*Mus.* En hora feliz , de los climas re-  
motos

celebre el espacio al huesped invicto,  
que à ver de su Reyno à su Principe  
viene,

por heroes mayor , que celebran los  
figlos. *Vanse.*

*Cham.* Qué bravos matachines!  
quien ha visto demonios baylarines!  
Voy me ; pero qué miro ? ya han  
marchado,

y solo me han dexado:  
por donde se habrán ido ?

pobre de mi! Si acaso estoy dormido?  
no, que desperto estoy, y no los veo;  
por donde iré à buscarlos ?

*Sale Dominiquin vestido de diablo.*

*Dom.* A modo de  
no sé à qué fin mandó que aqui vi-  
niese,

para que de esta forma confundiese  
à este pobre babera.

*Cham.* El miedo me ha agarrado de

manera,

que padezco un temblor, y un olor-  
cillo,

que no huele à camuesa , ni à mem-  
brillo;

mas que algun diablo quiere andar  
al morro

conmigo ? Por aqui me iré.

*Dom.* Chamorro ?

*Cham.* Quien eres , espantajo  
endiablado, arliquin con barbas de  
ajo,

pata galana eterno,  
matachin de las danzas del infierno,  
gato sin cola, mico con vestido,  
pendon de fastre ?

*Dom.* No me has conocido ?

*Cham.* Pues yo quando te he visto, ni  
te he hablado ?

*Dom.* Estás endemoniado ?

*Ch.* Ahorame pega quatrocientas coces.

*Dom.* Pues qué , al Dominiquin no le  
conoces ?

*Ch.* Aquesta es otra, Santo Dios eterno!  
qué haces aqui ?

*Dom.* Estoy en el infierno.

*Cham.* El infierno ? qué dices ? son qui-  
meras ?

*Do.* Aqui estoy espumando las calderas.

*Cham.* Tu en el infierno ? yo estoy he-  
cho un cuero.

*Dom.* Pues qué te admira , quando fui  
ventero ?

*Ch.* El miedo ya me tiene confundido.

*Do.* Con que tu por si son habrás venido ?

*Cham.* Sin duda que esto es cierto,  
y si he muerto , ello fue de descon-  
cierto.

*Dom.* Mas ya que eres moderno,  
has de ver las grandezas del infierno.

*Cham.* Qué buen convite ! à ser el de la  
plaza :

yo no sé lo que hacer.

*Dent.* Daca la maza,

*Cham.*

*El Magico de Salerno. 2<sup>a</sup>. Parte.*

*Cham.* Qué diablo es, ò qué bataoia?

*Dom.* Es perseguir à las que no traen cola.

*Dent.* Pegalas veinte parches.

*Muger es dent.* Qué pesares!

*Cham.* Y qué es aquello?

*Dom.* Es. poner lunares.

*Cham.* Allí deshuellan unos.

*Dent.* Ay qué penas!

*Dom.* Son los que sin camisa traen melenas.

*Cha.* Allí à caballo à varios picaderos van muchos hombres.

*Dom.* Son los pasteleros.

*Ch.* Allí otros con tixeras (q̄ defastres!) se estan haciendo pizcas.

*Dom.* Son los Sastres.

*Cham.* Rallando están à mil, que estan en cueros, con unos grandes rалlos.

*Dom.* Son Barberos;

pero quieres un trago, y dos bodigos?

*Cham.* Qué bueno es hasta aqui tener amigos!

Y es buen licor?

*Dom.* Sabe algo à la pega, *Sale fuego.* porque es un vaso hirviendo de pez griega.

*Cham.* Pez griega? ay Christo mio! ay Virgen pura!

*Dom.* A esa voz vuelvo à mi caverna obscura. *Hundese.*

*Cham.* Donde se fue? mas pues mi amo, abierta

desta mansion la denegrada puerta, vuelve à salir, ponerme quiero al paso.

*Entrafe, y salen Cesar, y el Demonio.*

*Dem.* Pues esta dicha le debí al acafo, mucho me alegro, q̄ volvais servido.

*Ces.* Voy tan confuso, como agradecido de que me hayais mostrado el mismo aleve, q̄ me habia ocultado los papeles, y estoy ya satisfecho

de donde estan, si bien à mi despecho

*Cham.* Señor. *Ces.* Necio, detente.

*Cham.* Un miedo tengo, que parece veinte,

desde que vi el Dominiquin fingido.

*Dem.* Y qué te han parecido, de la gran cortedad destos espacios las fabricas suntuosas; los palacios

*Ces.* Que pueden con el mundo hacer alarde.

*Dem.* Quieres ver el que à Pedro Vayalarde

le tengo fabricado?

que como à tal amigo he procurado diferenciarle en tallas y primores, apurando del arte las mejores y mas proporcionadas simetrias, y à ocuparle vendrá de aqui à tres dias,

pues le espero mi huesped; sus maldades

en él han de vivir eternidades.

*Ces.* Sí, y me harás grande gusto.

*Dem.* Cruelles iras! *Entran y salen.*

Vé. *Cham.* Hay tal capricho!

*Ces.* Qual? *Dem.* Este que miras.

*Descubrese un suntuoso frontispicio de un palacio magnifico, todo de columnas salomonicas, cosidas de aspides, sierpes, caulebras y mascarones, todo imitando ser de negro jasse, con molduras y relieves de oro; sus puertas estarán llenas de cerrojos, cadenas y candados, en cuya fachada hay ocho ninchos repartidos en proporcionada arquitectura, el del remate sera el que ocupe la Soberbia, que sera una figura viva, con una corona de oro en la cabeza, un espejo en la mano, sobre un paxon: en otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un bolso en la mano, sobre un lobo: en otro la Luxuria, con una perdiz en la mano, sobre un cocodrillo: en otro la Gula, sobre un puerco espina con una grulla en la mano: en otro la In-*



De Don Juan Salvo y Veta.

sobre un rinoceronte, con una espada en la mano: en otro la Envidia, con una serpe al pecho, y una hidra en la mano, sobre un perro: en otro la Pereza sobre una tortuga, cruzada de brazos, y en el de en medio la Magia sobre un globo terrestre, y en la mano otro celeste, y una hacha encendida; y todas estas figuras tendrán mascarar negras, imitando ser de jaspe.

*Ces.* Qué fabrica tan bella! pues coronada de una y otra estrella tanto à los cielos sube, que se labra dosel de tanta nube: lastima es que de negro jaspe sea; pues eso es lo que la afea, mas en el todo es grande y prodigiosa.

*De.* No hay en estos espacios otra cosa: qué te parece?

*Cham.* Bien: maldito seas, *ap.* yo sé que no le faltan chimeneas.

*Dem.* Quando con tu amo vengas à mi estado, estarás bien servido y regalado.

*Cham.* Qué es eso de venir, diablo afeino?

Si de esta escapo me meto Capuchino. *ap.*

*Ces.* Por cierto, que elevado en su escultura, el discurso se apura.

*Dem.* Pues aunque mas te admiras, sabe que es menos el primor q miras, que el que está disfrazado, pues à fuerza de mi arte está labrado con tales muelles, ruedas y esculturas, que en musica responden sus hechuras,

y porque califique la evidencia, oye como responde su cadencia: O vosotras, que sobre quantos brutos son de vuestros afectos atributos,

ocupais de ese lado la fachada de esa fabrica augusta y elevada, quien sois, decid, para mayor grandeza?

*Mus.* La soberbia, la gula y la pereza.

*Dem.* Vosotras, que al opuesto de su adorno funesto las seguisteis, quien sois?

*Ces.* De oírle me admira.

*Mus.* Avaricia, luxuria, envidia è ira.

*Dem.* O tu, en fin, que à todos dominante,

el globo oprimes al revés de Atlante, de quien eres me dé tu voz indicios.

*Mus.* La arte magia, madre de los vicios.

*Ces.* Mil veces admirado tan extraño prodigio me ha dexado: mas pues ya conseguí à lo que venia, dame licencia. *Dem.* La fineza mia pronta hallarás, pues tu amistad conquisto.

*Ces.* Fuerza es decirle à Pedro lo que he visto. *ap.*

*Dem.* Y pues que el negro bulto en que veniste

alli te espera, parte.

*Cham.* Ay de mi triste!

*Ces.* No temas. *Dem.* Y entre tanto, para que vuele mas, repita el canto.

*Entranse Cesar y Chamorro, y entre tanto canta la musica, y repite el Demonio.*

*Mus.* Alado baxel, el zefiro furca, pues todo el abismo te mueve las plumas.

*Cham.* Caballo, poco à poco.

*Ces.* Noble Camilo, pues tu auxilio invoco, mi precipicio estorba.

*Dem.* Ya mi acento favor te infunde, repitiendo al viento:

Alado baxel, &c.

El Magico de Salerno. 2ª. Parte.

*Cubrese todo, y se ve parte de la quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con s'bra de clarines salen Fabricio y Soldados, trayendo como presos à Aldoradin, y à otros Moros.*

*Dent. Fab.* Pues ya en la quietud del puerto estan las galeras furtas, mientras desembarco, al ayre rompa la marcial dulzura del clarin.

*Tod.* A tierra, à tierra. *Salen.*

*Ald.* Y en ella, pues la fortuna, como al fin muger y facil, quanto me obliga, me injuria, en vez de encontrar abrigo, hallará la sepultura; pero ya que una vez preso de su colera sañuda mal puedo vengar mi enojo, mira como disimulas, hasta que de agravio tanto se pueda vengar mi furia, y mas quando el nuevo dueño, que triunfó de mis astucias, llega hasta aqui. *Fab.* Pues el viento inquietando las espumas, hizo que en Salerno tome puerto de la mal segura inconstancia de las ondas, no sin providencia suma del cielo, pues es adonde à que mi vida concluya, à ser Gobernador vengo, para que al descanso acuda, se desembarque la gente.

*Sold. 1.* Como no hay, señor, ninguna, que interesada no venga en la presa de las frutas, que en las costas Africanas logró adquirir tu ventura,

*Tocan clarin.*

faliendo en la lancha, ya segunda vez se saludan.

*Fab.* En efecto, Aldoradin, (que ya en vano el nombre ocultas) veniste à dar en mis manos?

*Ald.* Quando la traidora injusta variable deidad, à un soplo, si se enoja, no se muda?

*Fab.* Si yo hubiese gobernado, como ahora, con mi conducta de Napoles las galeras, no hubieran sido tan muchas tus hazañas; y si el Rey de Argel, tu hermano, procura tu rescate, me ha de dar él por la persona tuya mil cautivos. *Ald.* Aun mas valgo.

*Fab.* Es verdad, y porque arguyas quanto estimo la real sangre, que en tus nobles venas pulsa, en tanto que te prevengo digno hospedage, que supla los alcazares de Argel, aqui me espera. *Ald.* Aunque adulas así, mi pena no tiene consuelo à igual desventura.

*Fab.* Quedaos vosotros de guarda mientras vuelvo.

*Ald.* Aunque importuna mi suplica te moleste, à pedirte me estimula un favor. *Fab.* Qué es?

*Ald.* Que permitas; pues él andará en mi busca, que un cautivo renegado, que ha venido entre la chusma, me asista. *Fab.* Yo lo concedo: mas como es su nombre? *Ald.* Muza.

*Fab.* Sargento, bucadle vos, y traedle al punto. *Ald.* Nunca creí mereceros tanto.

*Fab.* El agradecer me escusa esta accion, pues es preciso que con mi obligacion cumpla. *Vas.*

*Ald.* Quien creerá, que entre las penas, que el entendimiento ofuscan,

De Don Juan Salvo y Vera.

tenga en mi memoria viva  
la sin igual hermosura  
de aquella cautiva! pero  
si aquel traidor me la oculta  
de Vayalarde, que en vano  
en hallar alivio estudia,  
para lisonjear el pecho,  
mi imaginacion confusa!

*Saca un Soldado à Dominiquin vestido  
de Moro muy ridiculo.*

*Sold.* Ven por aqui. *Dom.* Christianillo,  
mirar, para no dar zurra,  
que ser Moro melionés.

*Sold.* Mas que va, que con la punta  
de la alabarda:: *Ald.* Qué es eso?

*Dom.* Este fargento ò alcuza,  
que sin mirar, que me ser  
segunda persona tuya,  
dando coces ha venido  
à tu persona segunda.

*Ald.* Pues como à un criado mio  
tratais así? *Sold.* Buena zumba,  
siendo un cautivo. *Ald.* Villano,  
aunque cautivo me arguyas,  
vive Alá:: *Sold.* Victor la peste.

*Ald.* Ya no vengar esta injuria  
es desdoro, y así mi ira  
con los brazos substituya  
la espada.

*Sale Pedro.*

*Ped.* Qué ruido es este?

*Sold.* Qué ha de ser?  
que por dos truchas,  
que he dado à un criado fuyo,  
ese Moro refunfuña:  
y por vida:: *Pod.* Suspended  
vuestra colera sañuda,  
pues yo lo ruego.

*Ald.* Alá santo, *ap.*  
si ya no es que me confunda  
mi imaginacion, no es este,  
para acrecentar mis dudas,  
Pedro Vayalarde? *Dom.* Mi amo.  
Ya esto se ha metido à bulla. *ap.*

*Ped.* Y vos, Moro? *Ald.* Como, alevé,  
tu ofada lengua perjura  
se atreve à hablarme? sino es::

*Ped.* Qué he mirado! fuerte dura! *ap.*

*Ald.* Que tu mismo hácia el castigo  
llegar mas presto procuras,  
y con esta espada::

*Saca à un Soldado la espada.*

*Sold.* Como  
tan libremente se abusa  
del seguro? *Ald.* Como estar  
con zelos es la disculpa.

*Ped.* Ahora verás, que ser sabio,  
no es ser cobarde, y que nunca  
he vuelto al peligro el rostro.

*Riñen, y sale Fabricio.*

*Sold.* Tenganse ahí. *Dom.* Si en caperuzas  
le diese mi amo. *Fab.* Qué es esto?  
vos con la espada desnuda  
contra un cautivo? y vos dando  
motivo à que se introduzgan  
sediciones en mi gente?

*Ped.* Señor, yo::

*Sold.* Aunque presumas  
que èl las origina, solo  
es de Aldoradin la culpa,  
pues blasonando de que es  
de regia progenie augusta,  
à todos pretende ajarnos.

*Fab.* Pues porque esto se concluya,  
idos vos. *Ped.* Mucho he sentido  
ver, que mi accion os disgusta,  
mas ya obedezco. *Pues sè* *ap.*  
que el Gobernador me busca,  
quitarme es bien de delante,  
y mas quando Diana y Julia  
en la quinta aguardan. *Vase.*

*Ald.* Como,  
si de la justicia usas,  
permities, que sin castigo  
quede, quien à todos burla  
con sus diabolicas artes?

*Fab.* Pues quien es, para que arguya  
dèl semejante delito?



*Ald.* Pedro Vayalarde, cuya magia en Argel con afombros los elementos perturba.

*Fab.* Pedro Vayalarde? *Ald.* El mismo.

*Fab.* Pues qué aguardo, que en su busca no voy? *Sold.* Esta quinta es sin duda habitacion fuya, pues en ella ha entrado. *Fab.* Idos hasta que dexeis segura de Aldoradin la persona, y al punto una escolta acuda à la puerta de la quinta. *Vase.*

*Ald.* Que esto mi colera sufra! pero albricias, esperanza, pues si èl esta estancia ocupa, aqui he de hallar la christiana.

*Dom.* Si yo entre esta baraunda pudiera escurrir la bola.

*Sold.* Venga, pues, aunque se atufa presto, acá le enseñaremos el modo de matar pulgas. *Vanse.*

*Dom.* Mas qué hay quien piense en el patio, que de esta gala moruna se infiere haber renegado? pues nada menos, tertulias; pues christiano por adentro, me he valido de esta industria para escaparme de Argel, que en fin; aunque ya caduca el Dominiquin, hoy solo reniega de su fortuna. *Vase.*

*Mutacion de sala, y salen Diana, Julia y Pedro.*

*Los dos.* Eso sucedió? *Ped.* El temor, si se llega à declarar Aldoradin, y buscar me manda el Gobernador, me tiene fuera de mi.

*Jul.* Para qualquier accidente, no es bueno que se halle ausente Cesar! *Dian.* Qué siempre (ay de mi!) un mal se liga à otro mal!

*Ped.* Quien en Salerno pensara,

que hoy Aldoradin se hallara! mas si mi estrella es fatal, qué me admira su malicia?

*Jul.* Ruido parece que siento en ese recibimiento.

*Dian.* Cesar será.

*Sale Fabricio y Soldados.*

*Fab.* La justicia.

*Ped.* Esto es hecho. *ap.*

*Dian.* Ya llegó

mi ultima pena. *Fab.* A esa puerta quedaos, dexandola abierta; y al punto que liame yo, salid. *Sold.* Queda sin cuidado.

*Ped.* Pues señor Gobernador, de quando acá el alto honor de veros aqui ha logrado mi casa? *Fab.* Mientras os hablo, idos las dos allá fuera, señoras. De esta manera, verè si le libra el diablo. *ap.*

*Dian.* Preciso es obedecer.

*Jul.* Por si el motivo sabemos, à la vista nos quedemos. *Al paño.*

*Ped.* No puedo yo, en fin, saber con que causa, que intencion, que motivo, que ocasion origina este accidente?

*Fab.* Que mi intencion solamente es :: *Ped.* Qué?

*Fab.* Que os deis à prision.

*Ped.* Prenderme à mi?

*Fab.* Poco à poco, buena pesca, que el prenderos, de un año acá me ha costado, mas que valeis, de desvelos.

*Ped.* Si supiera, que tenias que mandarme algo, es muy cierto que os escusara el cansancio, yendoos à buscar yo mesmo.

*Fab.* Y yo lo creo, que ya se vuestro gran atrevimiento.

*Ped.* Yo soy un hombre de bien.

*Fab.* Hombre de bien y hechicero?

*Ped.*

*Ped.* Mirad como me tratais.  
*Fab.* Basta, que viven los cielos,  
 que habeis de pagar las burlas  
 en un calabozo presto.  
*Ped.* No sé yo que eso sea facil.  
*Fab.* A bien, que ahora lo veremos.  
 Ola. *Salen los Soldados.*  
*Sold.* Señor. *Dian.* Ay amiga,  
 que estoy temblando!  
*Fab.* En haciendo,  
 en accion de resistirse,  
 Pedro el menor movimiento,  
 le matad. *Ped.* Mas conveniencia  
 me tiene el que vaya preso:  
 y así, vamos á la carcel.  
*Fab.* Pues entregad el acero.  
*Ped.* No os deis prisa, que en mi casa  
 hay criados para eso.  
 Ola. *Salen quatro Gigantes.*  
*Gig.* Señor.  
*Fab.* Qué he mirado?  
*Sold.* Señores, malo va esto.  
*Fab.* Qué gente es esta?  
*Ped.* Mi guardia,  
 porque yo tambien la tengo,  
 mas con una distincion,  
 porque nos diferenciamos,  
 que la mia es de gigantes,  
 y la vuestra de pigmeos.  
*Fab.* Hay mas raro defacato!  
*Gig.* Di, qué ordenas?  
*Ped.* Que en moviendo  
 qualquiera un pie, con la maza  
 le echen la cabeza al suelo.  
*Fab.* Templando de miedo estoy.  
*Sold.* La cabeza quando menos?  
*Jul.* Has salido ya del suito?  
*Dian.* Sí, y aun el chiste celebro.  
*Fab.* Mudar de intencion importa.  
*Ped.* Ea, vamos, caballeros,  
 despejando, que embarazan.  
*Sold.* Sí, señor, ya nos iremos.  
*Fab.* Esperad. *Ped.* Vamos aprisa.  
*Fab.* Es posible, amigo Pedro,

que hayais creido de mi,  
 que jamas pretendí haceros  
 disgusto? El haber venido  
 aqui, solo fue pretexto  
 para desfrutar alguno  
 de vuestros raros portentos;  
 y ya, habiendolo logrado,  
 por donde vine, me vuelvo.  
*Ped.* Qué presto se os ha borrado  
 aquel enojo primero!  
*Fab.* Bien veo que esto es fingido; *ap.*  
 mas no obstante no me atrevo  
 à proseguir en la instancia.  
*Ped.* Pues tantas honras os debo,  
 acompañandoos irán  
 mis gigantes. *Fab.* Nada menos:  
 yo lo doy por recibido,  
 y escusemos cumplimientos.  
*Sold.* 1. Si me cogiera cada uno,  
 me echára al mar con un dedo.  
*Sold.* 2. Diez legiones de demonios  
 tendrá cada uno en el cuerpo.  
*Ped.* Pues ya, señor, que no logro  
 que admitas este cortejo,  
 firviendoos iré. *Fab.* Tampoco.  
*Ped.* Por mandarlo vos, me quedo.  
*Fab.* Hasta la vuelta, y sabed,  
 que ser vuestro amigo quiero.  
*Sold.* 1. Gracias à los gigantones.  
*Ped.* Yo ese favor agradezco.  
*Fab.* Yo pensaré en mi venganza,  
 aunque por dificil tengo  
 que haya quien pueda prenderle,  
 si él usa de estos enredos. *Vanse.*  
*Ped.* Pues ya se han desvanecido  
 los fantasticos objetos,  
 buscaré à Diana. Buen  
 chasco se ha llevado el viejo.  
*Salen Diana y Julia.*  
*Dian.* Para qué? si à celebrar  
 la agudeza de tu ingenio  
 salimos ambas.  
*Ped.* No obstante,  
 es bien que pensemos.

Salen Cesar y Chamorro.

*Cef.* Pedro?

*Ped.* Cesar? *Cham.* Acá estamos todos.

*Jul.* Gracias à amor que te veo.

*Tod.* Como venis? *Cef.* Como quien rico, gustoso y contento vuelve; pues despues de haber tu amigo fino y atento, en virtud de tu billete, enseñadome el sugeto que me ocultó los papeles, ya con la noticia vengo de donde podré encontrarlos.

*Ped.* O quanto, Cesar, me alegro.

*Cham.* Yo no, pues en el caballo, palafren de los infiernos, me he roto la rabadilla.

*Ped.* No os dixo nada de nuevo para mi? *Cef.* Entre las extrañas maravillas de su Reyno, el palacio me enseñó, que te tenia dispuesto para hospedage; y aun dixo, que le habitarias dentro de tres dias. *Ped.* De tres dias? qué es lo que he escuchado, cielos!

*Dian.* De qué te has sobresaltado?

*Jul.* De qué has quedado suspenso?

*Ped.* No sé (ay de mi!) mas sí sé, pues veo quan poco tiempo me resta de vida, y que me está esperando el infierno en castigo de mis culpas.

*Dian.* Mi bien, mi señor, mi dueño, vuelve en ti. *Cef.* A saber que pudo obligarte à igual extremo mi noticia, la callara.

*Ped.* Antes, Cesar, ¡la agradezco, pues nada me importa mas. Ea, locos devaneos, nada es primero que el alma, y si ella ha de ser primero, de una vez nos resolvamos.

*Dian.* Donde vas?

*Ped.* A buscar medios para la mayor ganancia; y pues yo solo me entiendo, dexadme. *Vase.*

*Jul.* Vamos tras él, por ver si halla algun consuelo su frenesí. *Dian.* De un abismo salgo, y à otro abismo entro. *Vanse.*

*Cef.* Ya el motivo conjeturo de su mudanza. *Vase.*

*Cham.* Esto es hecho. Mi amo ha perdido el juicio, segun lo que yo voy viendo; y si Dios no lo remedia, creo que ha de haber:::

*Sale Dominiquin.*

*Dom.* Laus Deo.

*Cham.* Ay de mi! *Dom.* Chamorro mio?

*Cham.* Valganme los evangelios!

*Dom.* De quien huyes?

*Cham.* Fantasmilla, à quien yo vi en el infierno, como has podido venir de donde *nulla est redemptio*?

*Dom.* Qué bravo zorro has cogido!

*Cham.* No es tal, pues segun advierto en tu traje, renegaste.

*Dom.* Yo renegar? soy Gallego? pero aguarda. *Cham.* No te acerques.

*Sale Nise.*

*Nis.* Quien es quien causa este estruendo

aquí. *Dom.* Nise de mis ojos?

*Nis.* Dominiquin de mis huesos?

*Abrazanse.*

*Cham.* Mira que te ha de quemar.

*Nis.* Por qué?

*Cham.* Porque viene ardiendo.

*Dom.* No creas esas locuras, pues viendome en Argel preso, quedando por fuera Moro, y Christiano por adentro, à servir à Aldoradin, que está cautivo en Salerno,

*De Don Juan Salvo y Vela.*

logrè engañarlos à todos:  
y porque lo veais presto,  
vayan con dos mil demonios  
los morunos paramentos.

*Arroja los vestidos.*

*Cham.* Mira, Nife, que te engaña.

*Dom.* Dexa ya esos adefesios,  
y dime donde está mi amo.

*Nif.* Ese es un cuento de cuentos,  
pues no sè con que motivos,  
triste, amarrido y suspenso,  
fin hacer caso de nadie,  
se ha salido como un trueno  
de casa con sus dos hijos.

*Dom.* Rara cosa! pero entremos  
à ver à mi ama. *Cham.* Que en fin,  
no eres Moro? *Dom.* Ni por pienso.

*Cham.* Ni Renegado? *Dom.* Tampoco.

*Cham.* Pues Dios te dè buen suceso,  
y vamos allá.

*Entran por el lado izquierdo, y diciendo dentro los primeros versos, se descubre una Ermita pobre, y en medio de la pared pintado un Santo Christo de estatura natural, con una lamparilla al lado, y delante de él arrodillado Pedro Vayalarde con una piedra grande en la mano, y los dos niños en pie. vueltas las espaldas al Christo.*

*Dent. Fab.* Cercad  
la Ermita, pues está dentro  
el traidor de Vayalarde.

*Ped.* Ya que à esas plantas me veo,  
Divino Redentor mio,  
criador de tierra y cielo,  
en fe de que ya conozco  
mis delitos y mis yerros,  
no he de desviarme de ellas,  
sin que me levante absuelto  
de vuestra piedad, en fuerza  
de mi arrepentimiento.

Ya, Señor, para obligaros,  
una y mil veces deteño  
las artes que he practicado;

y por el consentimiento  
que di para que el demonio  
aliente mis hijos muertos,  
tambien el pacto renuncio.

*Los dos.* Pese à mi.

*Caen, y suenan truenos.*

*Ped.* Pero qué veo?

Ya el negro espíritu impuro,  
desamparando sus cuerpos,  
gime al verme arrepentido.  
Pues ahora que ya es tiempo  
de que con aquesta piedra,  
hiriendo à golpes el pecho,  
sea con mi penitencia  
otro Geronimo nuevo,  
como otro Pedro en el llanto,  
à vuestra piedad apelo.  
Pequè, Señor, y porque  
ya mi pecado confieso,  
queriendo toda la vida  
exhalar en un aliento,  
si es que me habeis perdonado,  
decidmelo, por consuelo  
de mis amantes gemidos.

*Dent. voz.* Ya te he perdonado, Pedro.

*Ped.* Aunque para otro bastara  
tan admirable portento,  
para mi no, Jesus mio,  
pues yo supe en algún tiempo  
hacerlo tambien; demas,  
de que el enemigo nuestro  
puede fingirme esa voz:  
y así, Señor, repitiendo  
la penitencia empezada,  
no me doy por satisfecho,  
hasta que la señal sea  
hija de aquel poder vuestro,  
à que no alcanzan los hombres:  
y ya que mirando al cielo  
estais, quizá por no verme,  
inclinad ese sangriento  
rostro hermoso, como quien  
hace la paz con su siervo.

*Baxa el Christo la cabeza.*

*Mas*

## El Magico de Salerno. 2.<sup>a</sup> Parte.

Mas ay dichas! la cabeza,  
tomando bulto en el lienzo,  
ha dicho que me perdona.

Pues como, como no muero  
al pesar de haber pecado,  
y al gozo de haberme abfuelto?

*Dem.* Yo por vengarme de ti,  
estremeciendose el centro,  
harè titubear la Ermita. *Truenos.*

*Dent. Dian.* Aunque me afuste este  
eltruendo,  
dexadme entrar.

*Dent. Fab.* Pues sin duda  
hay algun prodigio nuevo,  
todos entremos tras ti.

*Salen todos.*

*Dian.* Mas què miro!

*Fab.* Mas què advierto!

*Cef.* No es Pedro el que arrodillado  
està alli? *Cham.* No, fino huevos.

*Jul.* Pedro. *Cef.* Amigo.

*Dian.* Esposo. *Nis.* Amo.

*Ped.* Ya no es tiempo, ya no es tiempo  
de amistades, ni cariños;  
y pues al divino excelso  
retrato, que en la pared  
pintó un acafo, me debo  
la vida, que mas me importa,  
à Dios, à Dios, que rompiendo  
el corazon con mis golpes,  
arrepentido fallezco,  
y perdonado, segun  
lo asegura ese portento.

*Unos.* Què oigo? *Otros.* Què miro?

*Ped.* Señor, en tus manos encomiendame  
mi espiritu, porque vuela,  
con ayuda tuya, al cielo.

*Fab.* Admirable caso! pues  
inclinado quedó al suelo  
el rostro del Crucifixo,  
tomando bulto del yefo  
la parte que le compuso.

*Cierrase todo.*

*Dian.* Y mis hijos? *Nis.* Volaverunt.

*Dian.* Entre gozo y pena està  
indeciso el pensamiento.

*Cef.* De su salvacion fui yo  
dichoso motivo.

*Fab.* Y püesto

que es justo y debido quede  
tan nuevo prodigio eterno,  
en el sitio de esta Ermita  
se fabricará un Convento,  
siendo el Orden de Basilio  
quien le haga plaufible à un tiempo  
en la magnifica urna,  
que he de labrar à los huesos  
de Vayalarde.

*Jul.* Tales honras  
mereció tan gran sugeto.

*Dian.* Yo à una celda me reduzgo  
à morir, con el exemplo  
de mi esposo: Y aqui acaba,  
Senado ilustre y discreto,  
la siempre admirable historia  
del Magico de Salerno.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.